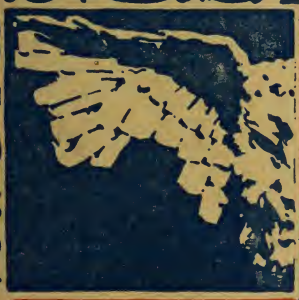
256

LOPE DE VEGA.

EL MEJOR ALCALDE EL REY

Drama en tres actos

6997



EL MEJOR ALCALDE, EL REY

FÉLIX COSTA, IMPRESOR; ASALTO, 45. — BARCELONA

LOPE DE VEGA.

EL MEJOR ALCALDE EL REY

Drama en tres actos

PERSONAJES

SANCHO.
DON TELLO.
CELIO.
JULIO.
NUÑO.
ELVIRA.
FELICIANA.
JUANA.
LEONOR.
DON ALFONSO VII DE LEÓN Y CASTILLA.
EL CONDE DON PEDRO.
DON ENRIQUE.
BRITO.
PELAYO.
FILENO.

Criados, villanos, acompañamiento.

La escena es en León, en un pueblo de Galicia y en sus cercanías.

ACTO PRIMERO

Campo a orillas del Sil.

ESCENA PRIMERA

SANCHO.

Nobles campos de Galicia,
que, a sombras destas montañas,
que el Sil entre verdes cañas
besar la falda codicia,
dais sustento a la milicia
de flores de mil colores;
aves que cantais amores,
fieras que andais sin gobierno,
¿habéis visto amor más tierno
en aves, fieras y flores?
Mas como no podéis ver
otra cosa, en cuanto mira
el sol, más bella que Elvira,
ni otra cosa puede haber;
así, habiendo de nacer
de su hermosura, en rigor,
mi amor, que de su favor
tan alta gloria procura;
no habiendo más hermosura,
no puede haber más amor.
¡Ojalá, dulce señora,
que tu hermosura pudiera
crecer, porque en mí creciera

677515

el amor que tengo agora!
Pero, hermosa labradora,
si en ti no puede crecer
la hermosura, ni el querer
en mí, cuanto eres hermosa
te quiero, porque no hay cosa
que más pueda encarecer.
Ayer las blancas arenas
deste arroyuelo volviste
perlas, cuando en él pusiste
tus pies, tus dos azucenas;
y porque verlos apenas
pude, porque nunca pára (*a*)
le dije al sol de tu cara,
con que tanta luz le das,
que mirase el agua más,
porque se viese más clara.
Lavaste, Elvira, unos paños,
que nunca blancos volvías;
que las manos que ponías
causaban estos engaños:
yo, detrás destos castaños
te miraba con temor,
y vi que Amor, por favor
te daba a lavar su venda:
el cielo al mundo defienda;
que anda sin venda el Amor.
¡Ay Dios! ¿cuándo será el día
(que me tengo de morir)
que te pueda yo decir:
«Elvira, toda eres mía?»
¡Qué regalos te daría!
Porque yo no soy tan necio
que no te tuviese en precio,
siempre con más afición;
que en tan rica posesión
no puede caber desprecio.

(a) Porque nunca pára (el agua). Trasposición bastante usada por Lope, que obscurece algo el sentido para los que no están acostumbrados a leer sus versos.

ESCENA II

ELVIRA y SANCHO.

ELVIRA (Por aquí Sancho bajaba,
o me ha burlado el deseo.
A la fe que allí le veo;
que el alma me lo mostraba.
El arroyuelo miraba
adonde ayer me miró.
¿Si piensa que allí quedó
alguna sombra de mí?
Que me enojé cuando vi
que entre las aguas me vió.)
¿Qué buscas por los cristales
destos libres arroyuelos,
Sancho (que guarden los cielos),
cada vez que al campo sales?
¿Has hallado unos corales
que en esta márgen perdí?

SANCHO Hallarme quisiera a mí,
que me perdí desde ayer;
pero ya me vengo a ver,
pues me vengo a hallar en ti.

ELVIRA Pienso que a ayudarme vienes
a ver si los puedo hallar.

SANCHO ¡Bueno es venir a buscar
lo que en las mejillas tienes!
¿Son achaques o desdenes?
Albricias, ya los hallé.

ELVIRA ¿Dónde?

SANCHO En tu boca, a la hé,
y con extremos de plata.

ELVIRA Desvíate.

SANCHO ¡Siempre ingrata
a la lealtad de mi fe!

ELVIRA Sancho, estás muy atrevido.
Dime tú: ¿qué más hicieras,
si por ventura estuvieras
en vísperas de marido?

SANCHO Eso ¿cuya culpa ha sido?

ELVIRA Tuya, a la fe.
SANCHO ¿Mía? No.
Ya te lo dije, y te habló
el alma, y no respondiste.
ELVIRA ¿Qué más respuesta quisiste
que no responderte yo?
SANCHO Los dos culpados estamos.
ELVIRA Sancho, pues tan cuerdo eres,
advierte que las mujeres
hablamos cuando callamos.
Concedemos si negamos:
por esto, y por lo que ves,
nunca crédito nos des,
ni crueles ni amorosas;
porque todas nuestras cosas
se han de entender al revés.
SANCHO Segun eso, das licencia
que a Nuño te pida aquí.
¿Callas? Luego dices sí.
Basta: ya entiendo la ciencia.
ELVIRA Sí; pero ten advertencia
que no digas que yo quiero.
SANCHO El viene.
ELVIRA El suceso espero
detrás de aquel olmo.
SANCHO ¡Ay Dios!
¡Si nos juntase a los dos!
Porque si no, yo me muero.

(Escóndese Elvira.)

ESCENA III

NUÑO y PELAYO. SANCHO, distante de ellos.

NUÑO (A Pelayo.)
Tú sirves de tal manera
que será mejor buscar,
Pelayo, quien sepa andar
más despierto en la ribera.
¿Tienes algun descontento
en mi casa?

PELAYO Dios lo sabe.
NUÑO Pues hoy tu servicio acabe;
que el servir no es casamiento.
PELAYO Antes lo debe de ser.
NUÑO Los puercos traes perdidos.
PELAYO Donde lo están los sentidos,
¿Qué otra cosa puede haber?
Escúchame: yo quijera
emparentarme...
NUÑO Prosigue
de suerte, que no me obligue
tu ignorancia...
PELAYO Un poco espera;
que no es fácil de decir.
NUÑO De esa manera, de hacer
será difícil.
PELAYO Ayer
me dijo Elvira al salir:
«A fe, Pelayo, que están
gordos los puercos.»
NUÑO Pues bien,
¿qué le respondiste?
PELAYO Amén,
como dice el sacristán.
NUÑO Pues ¿qué se saca de ahí?
PELAYO ¿No lo entiende?
NUÑO ¿Cómo puedo?
PELAYO Estó por perder el miedo.
SANCHO (¡Oh, si se fuese de aquí!)
PELAYO ¿No ve que es requiebro, y muestra
querer casarse conmigo?
NUÑO ¡Vive Dios!...
PELAYO No te lo digo,
PELAYO ¿No ve que es resquiebro, y muestra
para que tomes collera. (*a*)
NUÑO Sancho, ¡tú estabas aquí!
SANCHO Y quisiera hablarte.
NUÑO Di.
Pelayo, un instante espera.

(Apártanse de Pelayo.)

(a) Cólera: para que te enfades.

SANCHO Nuño, mis padres fueron, como sabes,
y supuesto que pobres labradores,
de honrado estilo y de costumbres graves.
PELAYO Sancho, vos que sabéis cosas de amores,
decir una mujer hermosa y rica
a un hombre que es galán como unas fro-
[res:
«Gordos están los puercos», ¿no inifica
que se quiere casar con aquel hombre?
SANCHO ¡Bien el requiebro al casamiento aplica!
NUÑO Bestia, vete de aquí.
SANCHO Pues ya su nombre
supiste y su nobleza, no presumo
que tan honesto amor la tuya asombre.
Por Elvira me abraso y me consumo.
PELAYO Hay hombre que el ganado trai tan fraco
que parece tasajo puesto al humo.
Yo, cuando al campo los cochinos saco...
NUÑO ¿Aquí te estás, villano? ¡Vive el cielo!...
PELAYO ¿Habro de Elvira yo, son (*a*) del barraco?
SANCHO Sabido pues, señor, mi justo celo...
PELAYO Sabido pues, señor, que me resquiebra...
NUÑO ¿Tiene mayor salvaje el indio suelo?
SANCHO El matrimonio de los dos celebra.
PELAYO Cochino traigo yo por esa orilla...
NUÑO Ya la cabeza el bárbaro me quiebra.
PELAYO Que puede ser maeso de capilla,
si bien tiene la voz desentonada,
y más cuando entra y sale de la villa.
NUÑO ¿Quiérelo Elvira?
SANCHO De mi amor pagada
me dió licencia para hablarte ahora.
NUÑO Ella será dichosamente honrada,
pues sabe las virtudes que atesora,
Sancho, tu gran valor, y que pudiera
llegar a merecer cualquier señora.
PELAYO Con cuatro o seis cochinos que toviera,
que estos parieran otros, en seis años
pudiera yo labrar una cochera.
NUÑO Tú sirves a don Tello en sus rebaños,

(a) Sino.

es señor desta tierra, y poderoso
en Galicia y en reinos más extraños:
decirle tu intención será forzoso,
así porque eres, Sancho, su criado,
como por ser tan rico y dadivoso.
Daráte alguna parte del ganado;
porque es tan poco el dote de mi Elvira,
que has menester estar enamorado.
Esa casilla mal labrada mira,
en medio de esos campos, cuyos techos
el humo tiñe porque no respira.
Están lejos de aquí cuatro barbechos,
»que tengo, y hacia el monte, una majada,
»que cría en sus estériles repechos (*a*)
diez o doce castaños... Todo es nada,
si el señor desta tierra no te ayuda
con un vestido o con alguna espada.

SANCHO Pésame que mi amor pongas en duda.

PELAYO (¡Voto al sol, que se casa con Elvira!
Aquí la dejo yo; mi amor se muda.)

SANCHO ¿Qué mayor interés, que al que suspira
por su belleza, darle su belleza,
milagro celestial que al mundo admira?
No es tanta de mi ingenio la rudeza,
que más que la virtud me mueva el dote.

NUÑO Hablar con tus señores no es bajeza,
ni el pedirles que te honren te alborote;
que él y su hermana pueden fácilmente,
sin que esto, Sancho, a más que amor se [note.

SANCHO Yo voy de mala gana: finalmente
iré, pues tú lo mandas.

NUÑO Dios con esto,
Sancho, tu vida y sucesión aumente.
Ven, Pelayo, conmigo.

PELAYO Pues ¿tan presto
le diste a Elvira, estando yo delante?

NUÑO ¿No es Sancho mozo noble y bien dis- [puesto?

PELAYO No le tiene el aldea semejante,
si va a decir verdad; pero en efeto

(a) Suplidos estos dos versos a otros dos que faltan para completar dos tercetos.

fuera en tu casa yo más importante,
porque te diera cada mes un nieto.

(Vanse Nuño y Pelayo.)

ESCENA IV

SANCHO; después ELVIRA.

SANCHO Sal, hermosa prenda mía;
sal, Elvira de mis ojos. (Sale Elvira.)
ELVIRA (¡Ay, Dios! ¡Con cuántos enojos
teme amor y desconfía!
Que la esperanza prendada
presa de un cabello está.)
SANCHO Tu padre dice que ya
tiene la palabra dada
a un criado de don Tello:
¡mira qué extrañas mudanzas!
ELVIRA No en balde mis esperanzas
colgaba Amor de un cabello.
¿Que mi padre me ha casado,
Sancho, con hombre escudero?
Hoy pierdo la vida, hoy muero.
Vivid, mi dulce cuidado,
que yo me daré la muerte.
SANCHO Paso; que me burlo, Elvira.
El alma en los ojos mira,
dellos la verdad advierte;
que, sin admitir espacio,
dijo mil veces que sí.
ELVIRA Sancho, no lloro por ti,
sino por ir a palacio;
que el criarme en la llaneza
desta humilde casería,
era cosa que podía
causarme mayor tristeza.
Y que es causa justa advierte.
SANCHO ¡Qué necio amor me ha engañado!
Vivid, mi dulce cuidado,
que yo me daré la muerte.
Engaños fueron de Elvira

en cuya nieve me abraso.

ELVIRA Sancho, que me burlo, paso.
El alma en los ojos mira;
que amor y sus esperanzas
me han dado aquesta lición.
Su propia definición
es que amor todo es venganzas.

SANCHO Luego ¿ya soy tu marido?

ELVIRA ¿No dices que está tratado?

SANCHO Tu padre, Elvira, me ha dado
consejo (aunque no le pido)
que a don Tello, mi señor,
y señor de aquesta tierra,
poderoso en paz y en guerra,
quiere que pida favor;
y aunque yo contigo, Elvira,
tengo toda la riqueza
del mundo (que en tu belleza
el sol las dos Indias mira),
dice Nuño que es razón
por ser mi dueño: en efeto,
es viejo y hombre discreto,
y que merece opinión
por ser tu padre también.
Mis ojos, a hablarle voy.

ELVIRA Y yo esperándote estoy.

SANCHO ¡Plegue al cielo que me den
él y su hermana mil cosas!

ELVIRA Basta darle cuenta desto.

SANCHO La vida y el alma he puesto
en esas manos hermosas.
Dame siquiera la una.

ELVIRA Tuya ha de ser: vesla aquí.

SANCHO ¿Qué puede hacer contra mí,
si la tengo, la fortuna?
Tú verás mi sentimiento
después de tanto favor;
que me ha enseñado el amor
a tener entendimiento. (Vanse.)

Patio o enverjado delante de la quinta de don Tello en Galicia.

ESCENA V

DON TELLO, de caza; CELIO y JULIO.

TELLO Tomad el venablo allá.
CELIO ¡Qué bien te has entretenido!
JULIO Famosa la caza ha sido.
TELLO Tan alegre el campo está
que sólo ver sus colores
es fiesta.
CELIO ¡Con qué desvelos
procuran los arroyuelos
besar los pies a las flores!
TELLO Da de comer a esos perros,
Celio, así te ayude Dios.
CELIO Bien escalaron los dos
las puntas de aquellos cerros.
JULIO Son famosos.
CELIO Florisel
es deste campo la flor.
TELLO No le hace mal Galaor.
JULIO Es un famoso lebrel.
CELIO Ya mi señora y tu hermana
te han sentido.

ESCENA VI

Dichos y FELICIANA.

TELLO ¡Qué cuidados
de amor, y qué bien pagados
de mí son, oh Feliciana,
tantos desvelos en vos!
FELICIA. Yo lo estoy de tal manera,
mi señor, cuando estais fuera,
por vos, como sabe Dios.

No hay cosa que no me enoje ;
el sueño, el descanso dejo :
no hay liebre, no hay vil conejo
que fiera no se me antoje.

TELLO En los montes de Galicia,
hermana, no suele haber
fieras, puesto que el tener
poca edad fieras codicia.
Salir suele un jabalí
de entre esos montes espesos,
cuyos dichosos sucesos
tal vez celebrados ví.
Fieras son, que junto al anca
del caballo más valiente,
al sabueso con el diente
suelen abrir la carlanca.
Y tan mal la furia aplacan,
que, para decirlo en suma,
truecan la caliente espuma
en la sangre que le sacan.
También hay oso que en pie
acomete al cazador
con tan extraño furor,
que muchas veces se ve
dar con el hombre en el suelo.
Pero la caza ordinaria
es humilde cuanto varia,
para no tentar al cielo.
Es digna de caballeros
y príncipes, porque encierra
los preceptos de la guerra,
y ejercita los aceros
y la persona habilita.

FELICIA. Como yo os viera casado,
no me diera ese cuidado
que tantos sueños me quita.

TELLO El ser aquí poderoso
no me da tan cerca igual.

FELICIA. No os estaba aquí tan mal
de algun señor generoso
la hija.

TELLO Pienso que quieres

reprender no haber pensado
en casarte, que es cuidado
que nace con las mujeres.

FELICIA. Engáñaste, por tu vida;
que solo tu bien deseo.

ESCENA VII

Dichos. SANCHO y PELAYO, fuera de la verja.

PELAYO (A Sancho.)
Entra, que solos los veo.
No hay persona que lo empida.

SANCHO Bien dices: de casa son
los que con ellos están.

PELAYO Tú verás lo que te dan.

SANCHO Yo cumplo mi obligación. (Pasan la verja.)
Noble, ilustrísimo Tello,
y tú, hermosa Feliciana,
señores de aquesta tierra
que os ama por tantas causas,
dad vuestros pies generosos
a Sancho, Sancho el que guarda
vuestros ganados y huerta,
oficio humilde en la casa.
Pero en Galicia, señores,
es la gente tan hidalga,
que solo en servir al rico
el que es pobre no le iguala.
Pobre soy, y en este oficio
que os he dicho, cosa es clara
que no me conoceréis,
porque los criados pasan
de ciento y treinta personas
que vuestra ración aguardan
y vuestro salario esperan;
pero tal vez en la caza
presumo que me habréis visto.

TELLO Sí he visto, y siempre me agrada
vuestra persona, y os quiero
bien.

SANCHO Aquí por merced tanta
os beso los pies mil veces.
TELLO ¿Qué queréis?
SANCHO Gran señor, pasan
los años con tanta furia,
que parece que con cartas
van por la posta a la muerte,
y que una breve posada
tiene la vida a la noche,
y la muerte a la mañana.
Vivo solo, fué mi padre
hombre de bien, que pasaba
sin servir; acaba en mí
la sucesión de mi casa.
He tratado de casarme
con una doncella honrada,
hija de Nuño de Aibar,
hombre que sus campos labra,
pero que aun tiene paveses
en las ya borradas armas
de su portal, y con ellas
de aquel tiempo algunas lanzas.
Esto y la virtud de Elvira
(que así la novia se llama)
me han obligado: ella quiere,
su padre también se agrada;
mas no sin licencia vuestra;
que me dijo esta mañana
que el señor ha de saber
cuanto se hace y cuanto pasa
desde el vasallo más vil
a la persona más alta
que de su salario vive,
y que los reyes se engañan
si no reparan en esto,
que pocas veces reparan.
Yo, señor, tomé el consejo,
y vengo, como él lo manda,
a deciros que me caso.
TELLO Nuño es discreto, y no basta
razón a tan buen consejo.
Celio...

CELIO Señor...
TELLO Veinte vacas
y cien ovejas darás
a Sancho, a quien yo y mi hermana
habemos de honrar la boda.
SANCHO ¡Tanta merced!
PELAYO ¡Merced tanta!
SANCHO ¡Tan grande bien!
PELAYO ¡Bien tan grande!
SANCHO ¡Rara virtud!
PELAYO ¡Virtud rara!
SANCHO ¡Alto valor!
PELAYO ¡Valor alto!
SANCHO ¡Santa piedad!
PELAYO ¡Piedad santa!
TELLO ¿Quién es este labrador
que os responde y acompaña?
PELAYO Soy el que dice al revés
todas las cosas que habla.
SANCHO Señor, de Nuño es criado.
PELAYO Señor, en una palabra,
el pródigo soy de Nuño.
TELLO ¿Quién?
PELAYO El que sus puercos guarda.
Vengo también a pediros
mercedes.
TELLO ¿Con quién te casas?
PELAYO Señor, no me caso ahora;
mas, por si el diablo me engaña,
os vengo a pedir carneros
para si después me faltan;
que un astrólogo me dijo
una vez en Masalanca
que tenía peligro en toros,
y en agua tanta desgracia,
que desde entonces no quiero
casarme ni beber agua,
por excusarme el peligro.
FELICIA. Buen labrador.
TELLO Humor gasta.
FELICIA. Id, Sancho, en buen hora. Y tú

haz que a su cortijo vayan
las vacas y las ovejas.

SANCHO Mi corta lengua no alaba
tu grandeza.

TELLO ¿Cuándo quieres
desposarte?

SANCHO Amor me manda
que sea esta misma noche.

TELLO Pues ya los rayos desmaya
el sol, y entre nubes de oro
veloz al poniente baja.
Vete a prevenir la boda,
que allá iremos yo y mi hermana.
¡Hola! Pongan la carroza.

SANCHO Obligada llevo el alma
y la lengua, gran señor,
para tu eterna alabanza. (Vase.)

ESCENA VIII

DON TELLO, FELICIANA, PELAYO, CELIO y JULIO.

FELICIA. En fin, ¿vos no os casaréis?

PELAYO Yo, señora, me casaba
con la novia deste mozo,
que es una limpia zagala
si la hay en toda Galicia;
supo que puercos guardaba,
y desechome por puerco.

FELICIA. Id con Dios, que no se engaña.

PELAYO Todos guardamos, señora,
lo que...

FELICIA. ¿Qué?

PELAYO Lo que nos mandan
nuestros padres que guardemos. (Vase.)

ESCENA IX

DON TELLO, FELICIANA, CELIO y JULIO.

FELICIA. El mentecato me agrada.

CELIO (A don Tello.)
Ya que es ido el labrador,

que no es necio en lo que habla,
prometo a vueseñoría
que es la moza más gallarda
que hay en toda Galicia,
y que por su talle y cara,
discreción y honestidad
y otras infinitas gracias,
pudiera honrar al hidalgo
más noble de toda España.

FELICIA. ¿Qué es tan hermosa?

CELIO Es un ángel.

TELLO Bien se ve, Celio, que hablas
con pasión.

CELIO Alguna tuve;
mas cierto que no me engaña.

TELLO Hay algunas labradoras
que, sin afeites ni galas,
suelen llevarse los ojos,
y a vuelta dellos el alma;
pero son tan desdeñosas
que sus melindres me cansan.

FELICIA. Antes las que se defienden
suelen ser más estimadas. (Vanse.)

Sala en casa de Nuño.

ESCENA X

NUÑO y SANCHO.

NUÑO ¿Eso don Tello responde?

SANCHO Esto responde, señor.

NUÑO Por cierto que a su valor
dignamente corresponde.

SANCHO Mandóme dar el ganado
que os digo.

NUÑO Mil años viva.

SANCHO Y aunque es dádiva excesiva,
más estimo haberme honrado
con venir a ser padrino.

NUÑO ¿Y vendrá también su hermana?
SANCHO También.
NUÑO Condición tan llana
del cielo a los hombres vino.
SANCHO Son señores generosos.
NUÑO ¡Oh, si aquesta casa fuera,
pues los huéspedes espera
más ricos y poderosos
deste reino, un gran palacio!
SANCHO Esa no es dificultad:
cabrán en la voluntad
que tiene infinito espacio.
Ellos vienen en efeto.
NUÑO ¡Qué buen consejo te di!
SANCHO Cierto que en don Tello vi
un señor todo perfeto;
porque, en quitándole el dar,
con que a Dios es parecido,
no es señor; que haberlo sido
se muestra en dar y en honrar.
Y pues Dios su gran valor
quiere que dando se entienda,
sin dar ni honrar no pretenda
ningun señor ser señor.
NUÑO ¡Cien ovejas! ¡Veinte vacas!
Será una hacienda gentil,
si por los prados del Sil
la primavera los sacas.
Páguele Dios a don Tello
tanto bien, tanto favor.
SANCHO ¿Dónde está Elvira, Señor?
NUÑO Ocuparála el cabello
o algun tocado de boda.
SANCHO Como ella traiga su cara,
rizos y gala excusara,
que es de rayos del sol toda.
NUÑO No tienes amor villano.
SANCHO Con ella tendré, señor,
firmezas de labrador
y amores de cortesano.
NUÑO No puede amar altamente
quien no tiene entendimiento;

porque está su sentimiento
en que sienta lo que siente.
Huélgome de verte así.
Llama esos mozos; que quiero
que entienda este caballero
que soy algo o que lo fuí.

SANCHO Pienso que mis dos señores
vienen, y vendrán con ellos.
Deje Elvira los cabellos
y reciba sus favores.

ESCENA XI

Dichos. DON TELLO y criados; PELAYO, JUANA, LEONOR, y villanos.

TELLO ¿Dónde fué mi hermana?

JUANA Entró
por la novia.

SANCHO ¡Señor mío!...

TELLO ¡Sancho!

SANCHO Fuera desvarío
querer daros gracias yo,
con mi rudo entendimiento,
desta merced.

TELLO ¿Dónde está
vuestro suegro?

NUÑO Donde ya
tendrán sus años aumento
con este inmenso favor.

TELLO Dadme los brazos.

NUÑO Quisiera
que esta casa un mundo fuera,
y vos del mundo, señor.

TELLO (A Juana.)
¿Cómo os llamais vos, serrana?

PELAYO Pelayo, señor.

TELLO No digo
a vos.

PELAYO ¿No habrara conmigo?

JUANA A vuestro servicio, Juana.

TELLO ¡Buena gracia!
PELAYO Aun no lo sabe
bien; que con un cucharón,
si la pecilga un garzón,
le suele pegar un cabe
que le aturde los sentidos;
que una vez, porque llegué
a la olla, los saqué
por dos meses atordidos.
TELLO ¿Y vos? (A Leonor.)
PELAYO Pelayo, señor.
TELLO No hablo con vos.
PELAYO Yo pensaba,
señor, que conmigo habraba.
TELLO ¿Cómo os llamais?
LEONOR ¿Yo? Leonor.
PELAYO (¿Cómo pescuda por ellas
y por los zagales no?)
Pelayo, señor, soy yo.
TELLO ¿Sois algo de alguna dellas?
PELAYO Sí, señor: el porquerizo.
TELLO Marido digo o hermano.
NUÑO ¡Qué necio estás!
SANCHO ¡Qué villano!
PELAYO Así mi madre me hizo.
SANCHO La novia y madrina vienen.

ESCENA XII

Dichos, FELICIANA y ELVIRA.

FELICIA. Hermano, hacedles favores;
y ¡dichosos los señores
que tales vasallos tienen!
TELLO Por Dios, que tenéis razón.
¡Hermosa moza!
FELICIA. Y gallarda.
ELVIRA La vergüenza me acobarda
como primera ocasión.
Nunca vi vuestra grandeza.
NUÑO Siéntense sus señorías.
Las sillas son como mías.

TELLO (No he visto mayor belleza.
¡Qué divina perfección!
Corta ha sido la alabanza.
¡Dichosa aquella esperanza
que espera tal posesión!)
PELAYO Dad licencia que se siente
Sancho.
TELLO Sentáos.
SANCHO No, señor.
TELLO Sentáos.
SANCHO ¡Yo tanto favor,
y mi señora presente!
FELICIA. Junto a la novia os sentad;
no hay quien el puesto os impida.
TELLO (No esperé ver en mi vida
tan peregrina beldad.)
PELAYO Y yo ¿adónde he de sentarme?
NUÑO Allá, en la caballeriza
tú la fiesta solemniza.
TELLO (Por Dios, que siento abrasarme.)
¿Cómo la novia se llama?
PELAYO Pelayo, señor.
NUÑO ¿No quieres
callar? Habla a las mujeres,
y cuéntaste tú por dama.
Elvira es, señor, su nombre.
TELLO Por Dios que es hermosa Elvira,
y digna, aunque serlo admira,
de novio tan gentilhombre.
NUÑO Zagalas, regocijad
la boda.
TELLO (¡Rara hermosura!)
NUÑO En tanto que viene el cura,
a vuestra usanza bailad.
JUANA El cura ha venido ya.
TELLO Pues decid que no entre el cura.
(Que tan divina hermosura
robándome el alma está.)
SANCHO ¿Por qué, señor?
TELLO Porque quiero,
después que os he conocido,
honraros más.

SANCHO Yo no pido
más honras, ni las espero,
que casarme con mi Elvira.
TELLO Mañana será mejor.
SANCHO No me dilates, señor,
tanto bien; mis ansias mira,
y que desde aquí a mañana
puede un pequeño accidente
quitarme el bien que presente
la posesión tiene llana.
Si sabios dicen verdades,
bien dijo aquel que decía
que era el sol el que traía
al mundo las novedades.
¿Qué sé yo lo que traerá
del otro mundo mañana?
TELLO (¡Qué condición tan villana!)
Quiérole honrar y hacer fiesta,
(Aparte a Feliciana.)
y el muy necio, hermana mía,
en tu presencia porfía
con voluntad poco honesta.
Llévala, Nuño, y descansa
esta noche.
NUÑO Haré tu gusto.
(Vanse don Tello, Feliciana y criados.)
(Esto no parece justo.
¿De qué don Tello se cansa?)
ELVIRA (Yo no quiero responder
por no mostrar liviandad.)
NUÑO (A los novios.)
No entiendo su voluntad
ni lo que pretende hacer.
Es señor. Ya me ha pesado
de que haya venido aquí. (Vase.)
SANCHO Harto más me pesa a mí,
aunque lo he disimulado.
PELAYO ¿No hay boda esta noche?
JUANA No.
PELAYO ¿Por qué?
JUANA No quiere don Tello.
PELAYO Pues don Tello ¿puede hacello?

JUANA Claro está, pues lo mandó. (Vase.)
PELAYO Pues ¡ antes que entrase el cura
nos ha puesto impedimento!

(Vase y síguenle los demás villanos.)

ESCENA XIII

SANCHO y ELVIRA.

SANCHO Oye, Elvira.
ELVIRA ¡Ay, Sancho! Siento
que tengo poca ventura.
SANCHO ¿Qué quiere el señor hacer,
que a mañana lo difiere?
ELVIRA Yo no entiendo lo que quiere.
(Pero debe de querer.)
SANCHO ¿Es posible que me quita
que esta noche ¡ ay, bellos ojos!
tuviesen paz los enojos
que airado me solicita?
ELVIRA Ya eres, Sancho, mi marido.
Ven esta noche a mi puerta.
SANCHO ¿Tendrásla, mi bien, abierta?
ELVIRA Pues ¿no?
SANCHO Mi remedio ha sido;
que si no, yo me matara.
ELVIRA También me matara yo.
SANCHO El cura llegó y no entró.
ELVIRA No quiso que el cura entrára.
SANCHO Pero si te persuades
a abrirme, será mejor;
que no es mal cura el amor
para sanar voluntades. (Vanse.)

Calle en que está la casa de Nuño.

ESCENA XIV

DON TELLO, CELIO y criados.

TELLO Muy bien me habeis entendido.
CELIO Para entenderte, no creo

que es menester, gran señor.
muy sutil entendimiento.

TELLO Entrad, pues; que estarán solos
la hermosa Elvira y el viejo.

CELIO Toda la gente se fué
con notable descontento
de ver dilatar la boda.

TELLO Yo tomé, Celio, el consejo
primero que amor me dió;
que era infamia de mis celos
dejar gozar a un villano
la hermosura que deseo.
Después que della me canse,
podrá ese rústico necio
casarse; que yo daré
ganado, hacienda y dinero
con que viva, que es arbitrio
de muchos, como lo vemos
en el mundo. Finalmente,
yo soy poderoso, y quiero,
pues este hombre no es casado,
valerme de lo que puedo.
Las máscaras os poned.

CELIO ¿Llamaremos?

TELLO Sí. (Llaman.)

CRIADO Ya abrieron.

ESCENA XV

ELVIRA, DON TELLO, CELIO y criados, con mascarillas; después, NUÑO.

ELVIRA Entra, Sancho de mi vida.

CELIO ¿Elvira?

ELVIRA Sí.

CRIADO (¡Buen encuentro!)
(Apodéranse de Elvira.)

ELVIRA ¿No eres tú, Sancho? ¡Ay de mí!
¡Padre! ¡Señor! ¡Nuño! ¡Cielos!
¡Que me roban, que me llevan!

TELLO Caminad ya. (Llévanla.)

NUÑO (Dentro de la casa.) ¿Qué es aquesto?
ELVIRA ¡Padre! (Lejos.)
TELLO (Lejos.) Tápale esa boca. (Sale Nuño.)
NUÑO ¡Hija, ya te oigo y te veo!;
pero mis caducos años
y mi desmayado esfuerzo,
¿qué podrán contra la fuerza
de un poderoso mancebo?
que ya presumo quién es.
(Sigue a los robadores.)

ESCENA XVI

SANCHO y PELAYO. Es de noche.

SANCHO Voces parece que siento
en el valle, hacia la casa
del señor.
PELAYO Habremos quedo,
no mos sientan los criados.
SANCHO Advierte que estando dentro
no te has de dormir.
PELAYO No haré,
que ya me conoce el sueño.
SANCHO Yo saldré cuando del alba
pida albricias el lucero;
mas no me las pida a mí
si me ha de quitar mi cielo.
PELAYO ¿Sabes qué pareceré
mientras estás allá dentro?
Mula de doctor, que está
tascando a la puerta el freno.
SANCHO Llamemos.
PELAYO Apostaré
que está por el agujero
de la llave Elvira atenta.
SANCHO Llego y llamo.

ESCENA XVII

Dichos y NUÑO.

NUÑO Pierdo el seso.
SANCHO ¿Quién va?

NUÑO Un hombre.
SANCHO ¿Es Nuño?
NUÑO ¿Es Sancho?
SANCHO Pues ¡tú en la calle! ¿Qué es esto?
NUÑO ¿Qué es esto dices?
SANCHO Pues bien,
¿qué ha sucedido? Que temo
algun mal.
NUÑO Y aun el mayor;
que alguno ya fuera menos.
SANCHO ¿Cómo?
NUÑO Un escuadrón de armados
aquestas puertas rompieron,
y se han llevado...
SANCHO No más;
que aquí dió fin mi deseo.
NUÑO Reconocer con la luna
los quise; mas no me dieron
lugar a que los mirase;
porque luego se cubrieron
con mascarillas las caras,
y no pude conocerlos.
SANCHO ¿Para qué, Nuño? ¿Qué importa?
Criados son de don Tello,
a quien me mandaste hablar.
¡Mal haya, amén, el consejo!
En este valle hay diez casas
y todas diez de pecheros,
que se juntan a la ermita:
no ha de ser ninguno dellos.
Claro está que es el señor
que la ha llevado a su pueblo;
que el no me dejar casar
es el indicio más cierto.
Pues ¡es verdad que hallaré
justicia fuera del cielo,
siendo un hombre poderoso
y el más rico deste reino!
¡Vive Dios, que estoy por ir...
a morir! que no sospecho
que a otra cosa...
NUÑO Espera, Sancho.

PELAYO ¡Voto al soto, que si encuentro
sus cochinos en el prado,
que aunque haya guarda con ellos
que los he de apedrear!

NUÑO Hijo, de tu entendimiento
procura valerte ahora.

SANCHO Padre y señor ¿cómo puedo?
Tú me aconsejaste el daño,
aconséjame el remedio.

NUÑO Vamos a hablar al señor
mañana; que yo sospecho
que, como fué mocedad,
ya tendrá arrepentimiento.
Yo fío, Sancho, de Elvira,
que no haya fuerza ni ruegos
que la puedan conquistar.

SANCHO Yo lo conozco y lo creo.
¡Ay, que me muero de amor!
¡Ay, que me abraso de celos!
¿A cuál hombre ha sucedido
tan lastimoso suceso?
¡Que trujese yo a mi casa
el fiero león sangriento,
que mi cándida cordera
me robara! ¿Estaba ciego?
Sí estaba; que no entran bien
poderosos caballeros
en las casas de los pobres
que tienen ricos empleos.
Paréceme que su rostro
lleno de aljófares veo
por las mejillas de grana
su honestidad defendiendo.
Paréceme que la escucho,
¡lastimoso pensamiento!
y que el tirano le dice
mal escuchados requiebros.
Paréceme que a sus ojos
los descogidos cabellos
haciendo están celosías
para no ver sus deseos.
Déjame, Nuño, matar;

que todo el sentido pierdo.
¡Ay, que me muero de amor!
¡Ay, que me abraso de celos!

NUÑO Tú eres, Sancho, bien nacido:
¿qué es de tu valor?

SANCHO Recelo
cosas que, de imaginallas,
loco hasta el alma me vuelvo,
sin poderlas remediar.
Enséñame el aposento
de Elvira.

PELAYO Y a mí, señor,
la cocina; que me muero
de hambre, que no he cenado,
como enojados se fueron.

NUÑO Entra y descansa hasta el día,
que no es bárbaro don Tello.

SANCHO ¡Ay, que me muero de amor
y estoy rabiando de celos!

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Sala en la quinta de don Tello.

ESCENA PRIMERA

DON TELLO y ELVIRA.

ELVIRA ¿De qué sirve atormentarme,
Tello, con tanto rigor?
¿Tú no ves que tengo honor
y que es cansarte y cansarme?

TELLO Basta; que das en matarme,
con ser tan áspera y dura.

ELVIRA Volverme, Tello, procura
a mi esposo.

TELLO No es tu esposo,
ni un villano, aunque dichoso,
digno de tanta hermosura.
Mas cuando yo Sancho fuera,
y él fuera yo, dime, Elvira,
¿cómo el rigor de tu ira
tratarme tan mal pudiera?
¿Tu crueldad no considera
que esto es amor?

ELVIRA No, señor;
que amor que pierde al honor
el respeto, es vil deseo;
y siendo apetito feo
no puede llamarse amor.
Amor se funda en querer
lo que quiere quien desea;
que amor que casto no sea

ni es amor ni puede ser.

TELLO ¿Cómo no?

ELVIRA ¿Quiéreslo ver?
Anoche, Tello, me viste:
pues ¡tan presto me quisiste,
que apenas consideraste
qué fué lo que deseaste,
que es en lo que amor consiste!
Nace amor de un gran deseo;
luego va creciendo amor
por los pasos del favor
al fin de su mismo empleo;
y en ti, según lo que veo,
no es amor, sino querer
quitarme a mí todo el ser
que me dió el cielo en la honra.
Tú procuras mi deshonra,
y yo me he de defender.

TELLO Pues hallo en tu entendimiento,
como en tus brazos, defensa,
oye un argumento.

ELVIRA Piensa
que no ha de haber argumento
que venza mi firme intento.

TELLO ¿Dices que no puede ser
ver, desear y querer?

ELVIRA Es verdad.

TELLO Pues dime, ingrata,
¿cómo el basilisco mata
con sólo llegar a ver?

ELVIRA Ese es solo un animal.

TELLO Pues ese fué tu hermosura.

ELVIRA Mal pruebas lo que procura
tu ingenio.

TELLO ¿Yo pruebo mal?

ELVIRA El basilisco mortal
mata teniendo intención
de matar; y es la razón
tan clara, que mal podía
matarte, cuando te vía
para ponerte afición.
Y no traigamos aquí

más argumentos, señor.
Soy mujer y tengo amor:
nada has de alcanzar de mí.

TELLO ¿Puédese creer que así
responda una labradora?
Pero confiésame ahora
que eres necia en ser discreta;
pues el verte tan perfeta
cuanto más, más me enamora.
Y ¡ojalá fueras mi igual!
Mas bien ves que tu bajeza
afrentara mi nobleza,
y que pareciera mal
juntar brocado y sayal.
Sabe Dios si amor me esfuerza
que mi buen intento tuerza;
pero ya el mundo trazó
estas leyes, a quien yo
he de obedecer por fuerza.

ESCENA II

Dichos y FELICIANA.

FELICIA. Perdona, hermano, si soy
más piadosa que quisieras.
Espera: ¿de qué te alteras?

TELLO ¿Qué necia estás?

FELICIA. Necia estoy;
pero soy, Tello, mujer,
y es terrible tu porfía.
Deja que pase algun día;
que llegar, ver y vencer
no se entiende con amor,
aunque César de amor seas.

TELLO ¿Es posible que tú seas
mi hermana?

FELICIA. ¡Tanto rigor
con una pobre aldeana! (Llaman dentro.)

ELVIRA Señora, doléos de mí.

FELICIA. Tello, si hoy no dijo sí,
podrá decirlo mañana.

Ten paciencia; que es crueldad
que los dos no descanséis.
Descansad, y volveréis
a la batalla.

TELLO ¿Es piedad
quitarme la vida a mí? (Llaman.)

FELICIA. Calla, que estás enojado.
Elvira no te ha tratado,
tiene vergüenza de ti.
Déjala estar unos días
contigo en conversación,
y conmigo, que es razón.

ELVIRA Puedan las lágrimas mías
moveros, noble señora,
a interceder por mi honor. (Llaman.)

FELICIA. Sin esto, advierte, señor,
que debe de haber un hora
que están llamando a la puerta
su viejo padre y su esposo,
y que es justo y aun forzoso
que la hallen los dos abierta;
porque si no entran aquí
dirán que tienes a Elvira.

TELLO Todos me mueven a ira.
Elvira, escóndete ahí,
y entren esos dos villanos.

ELVIRA ¡Gracias a Dios que me dejas
descansar!

TELLO ¿De qué te quejas,
si me has atado las manos? (Vase Elvira.)

FELICIA. ¡Hola!

ESCENA III

CELIO, DON TELLO y FELICIANA.

CELIO (Dentro.) Señora...

FELICIA. Llamad
esos pobres labradores.
Trátalos bien, y no ignores (A don Tello.)
que importa a tu calidad.

ESCENA IV

NUÑO, SANCHO, DON TELLO y FELICIANA.

NUÑO Besando el suelo de tu noble casa
(que de besar tus pies somos indinos),
venimos a decirte lo que pasa,
si bien con mal formados desatinos.
Sancho, señor, que con mi Elvira casa,
de quien los dos habíais de ser padrinos,
viene a quejarse del mayor agravio
que referirte puede humano labio.

SANCHO Magnánimo señor, a quien las frentes
humillan estos montes coronados
de nieve, que bajando en puras fuentes
besan tus pies en estos verdes prados;
por consejo de Nuño y sus parientes,
en tu valor divino confiados,
te vine a hablar y te pedí licencia,
y honraste mi humildad con tu presencia.
Haber estado en esta casa, creo
que obligue tu valor a la venganza
de caso tan atroz, inorme y feo,
que a la nobleza de tu nombre alcanza.
Si alguna vez amor algun deseo
trujo la posesión a tu esperanza,
y al tiempo de gozarla la perdieras,
considera, señor, lo que sintieras.
Yo, solo labrador en la campaña,
y en el gusto del alma caballero,
y no tan enseñado a la montaña
que alguna vez no juegue el limpio acero,
oyendo nueva tan feroz y extraña,
no fuí, ni pude, labrador grosero;
sentí el honor con no le haber tocado;
que quien dijo de sí, ya era casado.
Salí a los campos, y a la luz que excede
a las estrellas, que miraba en vano,
a la luna veloz, que retrocede
las aguas y las crece el Oceano,
«¡ Dichosa, dije, tú, que no te puede

quitar el sol ningun poder humano,
con subir cada noche donde subes,
aunque vengan con máscara las nubes!»
Luego, volviendo a los desiertos prados,
durmiendo con los álamos de Alcides
las yedras ví con lazos apretados,
y con los verdes pámpanos las vides.
«¡Ay! dije, ¿cómo estáis tan descuida-
Y tú, grosero, ¿cómo no divides, [dos?
villano labrador, estos amores,
cortando ramas y rompiendo flores?»
Todo duerme seguro. Finalmente,
me robaron, señor, mi prenda amada,
y allí me pareció que alguna fuente
lloró también y murmuró turbada.
Llevaba yo ¡cuán lejos de valiente!
con rota vaina una mohosa espada;
llegué al árbol más alto, y a reveses
y tajos le igualé a las bajas mieses.
No porque el árbol me robase a Elvira,
mas porque fué tan alto y arrogante
que a los demás como a pequeños mira:
tal es la fuerza de un feroz gigante.
Dicen en el lugar (pero es mentira,
siendo quien eres tú) que, ciego amante
de mi mujer, autor del robo fuiste,
y que en tu misma casa la escondiste.
«¡Villanos! dije yo, tened respeto:
don Tello, mi señor, es gloria y honra
de la casa de Neira, y en efeto
es mi padrino y quien mis bodas honra.»
Con esto, tú piadoso, tú discreto,
no sufrirás la tuya y mi deshonra;
antes harás volver la espada en puño,
a Sancho su mujer, su hija a Nuño.

TELLO Pésame gravemente, Sancho amigo,
de tal atrevimiento, y en mi tierra
no quedará el villano sin castigo
que la ha robado y en su casa encierra.
Solicita tú y sabe qué enemigo,
con loco amor, con encubierta guerra,
nos ofende a los dos con tal malicia;

que, si se sabe, yo... te haré justicia...
Y a los villanos que de mí murmuran
haré azotar por tal atrevimiento.
Idos con Dios.

SANCHO (Aparte a Nuño.) Mis celos se aventuran.

NUÑO Sancho, tente, por Dios.

SANCHO Mi muerte intento.

TELLO Sabedme por allá los que procuran
mi deshonor.

SANCHO ¡Extraño pensamiento!

TELLO Yo no sé dónde está, porque, a sabello,
os la diera, por vida de don Tello.

ESCENA V

Dichos y ELVIRA.

ELVIRA Sí sabe, esposo; que aquí
me tiene Tello escondida.

SANCHO ¡Esposa, mi bien, mi vida!

TELLO ¿Esto has hecho contra mí?

SANCHO ¡Ay, cuál estuve por ti!

NUÑO ¡Ay, hija, cuál me has tenido!
El juicio tuve perdido.

TELLO ¡Tenéos, apartaos, villanos!

SANCHO Déjame tocar sus manos;
mira que soy su marido.

TELLO ¡Celio, Julio! Hola, criados,
estos villanos matad.

FELICIA. Hermano, ten más piedad;
mira que no son culpados.

TELLO Cuando estuvieran casados
fuera mucho atrevimiento.

ESCENA VI

Dichos, CELIO, JULIO y criados.

TELLO Matadlos.

SANCHO Yo soy contento

de morir y no vivir,
aunque es tan fuerte el morir.

ELVIRA Ni vida ni muerte siento.

SANCHO Escucha, Elvira, mi bien:
yo me dejaré matar.

ELVIRA Yo me sabré guardar
aunque mil muertes me den.

TELLO ¿Es posible que se estén
requebrando? ¡Hay tal rigor!
¡Ah, Celio, Julio!

JULIO Señor...

TELLO Matadlos a palos.

CELIO ¡Mueran!

(Los criados echan a palos a Nuño y Sancho.)

TELLO (A Elvira.) En vano remedio esperan
tus quejas de mi furor.
Ya pensamiento tenía
de volverte; y tan airado
estoy en ver que has hablado
con tan notable osadía,
que por fuerza has de ser mía,
o no he de ser yo quien fuí.

FELICIA. Hermano, que estoy aquí.

TELLO He de forzalla o matalla.

FELICIA. ¿Cómo es posible libralla
de un hombre fuera de sí? (Vanse.)

Vista exterior de la quinta de don Tello.

ESCENA VII

CELIO, JULIO y criados; luego, NUÑO y SANCHO.

JULIO (Dentro.)
Ansí pagan los villanos
tan grandes atrevimientos.

CELIO (Dentro.)
Salgan fuera de palacio.

CRIADOS Salgan. (Dentro.)

(Salen huyendo Sancho y Nuño.)

SANCHO Matadme, escuderos.
¡No tuviera yo una espada!

NUÑO Hijo, mira que sospecho
que este hombre te ha de matar,
atrevido y descompuesto.

SANCHO Pues ¿será bueno vivir?

NUÑO Mucho se alcanza viviendo.

SANCHO ¡Vive Dios, de no quitarme
de los umbrales que veo,
aunque me maten! que vida
sin Elvira no la quiero.

NUÑO Vive y pedirás justicia;
que rey tienen estos reinos,
o en grado de apelación
la podrás pedir al cielo.

ESCENA VIII

PELAYO, NUÑO y SANCHO.

PELAYO Aquí están.

SANCHO ¿Quién es?

PELAYO Pelayo,
todo lleno de contento,
que os viene a pedir albricias.

SANCHO ¿Cómo albricias a este tiempo?

PELAYO Albricias, digo.

SANCHO ¿De qué,
Pelayo, cuando estoy muerto,
y Nuño espirando?

PELAYO Albricias.

NUÑO ¿No conoces a este necio?

PELAYO Elvira pareció ya.

SANCHO ¡Ay padre! ¡Si la habrán vuelto!
¿Qué dices, Pelayo mío?

PELAYO Señor, dice todo el puebro,
que desde anoche a las doce
está en casa de don Tello.

SANCHO ¡Maldito seas, amén!

PELAYO Y que tienen por muy cierto
que no la quiere volver.
NUÑO Hijo, vamos al remedio.
El rey de Castilla, Alfonso,
por sus valerosos hechos,
reside ahora en León.
Pues es recto y justiciero,
parte allá, y informarásle
deste agravio; que sospecho
que nos ha de hacer justicia.
SANCHO ¡Ay Nuño! tengo por cierto
que el rey de Castilla Alfonso
es un príncipe perfeto;
mas ¿por dónde quieres que entre
un labrador tan grosero?
¿Qué corredor de palacio
osará mi atrevimiento
pisar? ¿Qué portero, Nuño,
permitirá que entre dentro?
Allí, a la tela, al brocado,
al grave acompañamiento
abren las puertas; y tienen
razón, que yo lo confieso;
pero a la pobreza, Nuño,
sólo dejan los porteros
que mire las puertas y armas,
y esto ha de ser desde lejos.
Iré a León y entraré
en palacio, y verás luego
cómo imprimen en mis hombros
de las cuchillas los cuentos.
Pues ¡andar con memoriales,
que tome el rey! ¡Santo y bueno!
Haz cuenta que de sus manos
en el olvido cayeron.
Volveréme habiendo visto
las damas y caballeros,
la iglesia, el palacio, el parque,
los edificios; y pienso
que traeré de allá mal gusto
para vivir entre tejos,
robles y encinas, adonde

canta el ave y ladra el perro.
No, Nuño, no aciertas bien.

NUÑO Sancho, yo sé bien si acierto.
Vete a hablar al rey Alfonso;
que si aquí te quedas, pienso
que te han de quitar la vida.

SANCHO Pues eso, Nuño, deseo.

NUÑO Yo tengo un rocín castaño,
que apostará con el viento
sus crines contra sus alas,
sus clavos contra su freno.
Parte en él, y irá Pelayo
en aquel pequeño overo
que suele llevar al campo.

SANCHO Por tu gusto te obedezco.
Pelayo, ¿irás tú conmigo
a la corte?

PELAYO Y tan contento
de ver lo que nunca he visto,
Sancho, que los pies te beso.
Dícenme acá, de la corte,
que con huevos y torreznos
empiedran todas las calles,
y tratan los forasteros
como si fueran de Italia,
de Flandes o de Marruecos.
Dicen que en una talega
donde juntan los trebejos
para jugar la fortuna,
tantos blancos como negros.
Vamos por Dios a la corte.

SANCHO Padre, adiós, partirme quiero.
Echame tu bendición.

NUÑO Hijo, pues eres discreto,
habla con ánimo al rey.

SANCHO Tú sabrás mi atrevimiento.
Partamos.

NUÑO ¡Adiós, mi Sancho!

SANCHO ¡Adiós, Elvira!

PELAYO ¡Adiós, puercos! (Vanse.)

Sala en la quinta de don Telio.

ESCENA IX

DON TELLO y FELICIANA.

TELLO ¿Que no pueda conquistar
desta mujer la belleza?
FELICIA. Tello, no hay que porfiar;
porque es tanta su tristeza
que no deja de llorar.
Si en esa torre la tienes,
¿es posible que no vienes
a considerar mejor
que, aunque te tuviera amor,
te había de dar desdenes?
Si la tratas con crueldad,
¿cómo ha de quererte bien?
Advierte que es necedad
tratar con rigor a quien
se llega a pedir piedad.
TELLO ¡Que sea tan desgraciado,
que me vea despreciado,
siendo aquí el más poderoso,
el más rico y dadivoso!
FELICIA. No te dé tanto cuidado,
ni estés por una villana
tan perdido.
TELLO ¡Ay Feliciana!
que no sabes qué es amor,
ni has probado su rigor.
FELICIA. Ten paciencia hasta mañana;
que yo la tengo de hablar,
a ver si puedo ablandar
esta mujer.
TELLO Considera
que no es mujer, sino fiera,
pues me hace tanto penar.
Prométele plata y oro,
joyas y cuanto quisieres:

di que le daré un tesoro;
que a dádivas las mujeres
suelen guardar más decoro.
Di que la regalaré,
y dile que le daré
un vestido tan galán,
que gaste el oro a Milán
desde su cabello al pie.
Que si remedia mi mal
le daré hacienda y ganado,
y que si fuera mi igual...

FELICIA. ¿Posible es que diga tal?

TELLO Sí, hermana; que estoy de suerte
que me tengo de dar muerte
o la tengo de gozar,
y de una vez acabar
con dolor tan grave y fuerte.

FELICIA. Voy a hablarle, aunque es en vano.

TELLO ¿Por qué?

FELICIA. Porque una mujer
que es honrada, es caso llano
que no la podrá vencer
ningun interés humano.

TELLO Vé presto, y da a mi esperanza
alivio; que si no alcanza
mi fe lo que ha pretendido,
el amor que le he tenido
se ha de trocar en venganza. (Vanse.)

Salón en el palacio del Rey en León.

ESCENA X

EL REY DON ALFONSO VII, EL CONDE DON PEDRO, DON ENRIQUE y acompañamiento.

REY Mientras que se apercibe
mi partida a Toledo, y me responde
el de Aragón, que vive
ahora en Zaragoza, sabed, conde,

si están ya despachados
todos los pretendientes y soldados;
y mirad si hay alguno
también que quiera hablarme.

CONDE No ha quedado
por despachar ninguno.

ENRIQUE Un labrador gallego he visto echado
a la puerta, y bien triste.

REY Pues ¿quién a ningun pobre la resiste?
Id, Enrique de Lara,
y traedle vos mismo a mi presencia.

(Vase don Enrique.)

CONDE ¡Virtud heroica y rara!
¡Compasiva piedad, suma clemencia!
¡Oh ejemplo de los reyes,
divina observación de santas leyes!

ESCENA XI

DON ENRIQUE, SANCHO, PELAYO, EL REY, EL CONDE y acompañamiento.

ENRIQUE Dejad las azagayas.

SANCHO A la pared, Pelayo, las arrima.

PELAYO Con pie derecho vayas.

SANCHO ¿Cuál es el rey, señor?

ENRIQUE Aquel que arrima
la mano agora al pecho.

SANCHO Bien puede, de sus obras satisfecho.
Pelayo, no te asombres.

PELAYO Mucho tienen los reyes del invierno,
que hacen temblar los hombres.

SANCHO Señor...

REY Habla, sosiega.

SANCHO Que el gobierno
de España agora tienes...

REY Dime quién eres y de dónde vienes.

SANCHO Dame a besar tu mano,
porque ennoblezca mi grosera boca,
príncipe soberano;
que si mis labios, aunque indignos toca,
yo quedaré discreto.

REY ¡Con lágrimas la bañas! ¿A qué efeto?
SANCHO Mal hicieron mis ojos;
mas propuso la boca su querella,
y quieren darle enojos,
para que, puesta vuestra mano en ella,
diera justo castigo
a un hombre poderoso mi enemigo.
REY Esfuérzate y no llores;
que aunque en mí la piedad es muy propicia,
para que no lo ignores,
también doy atributo a la justicia.
Di quién te hizo agravio;
que quien al pobre ofende, nunca es sabio.
SANCHO Son niños los agravios,
y son padres los reyes: no te espantes
que hagan con los labios,
en viéndolos, pucheros semejantes.
REY (Discreto me parece.
Primero que se queja, me enternece.)
SANCHO Señor, yo soy hidalgo,
si bien pobre: (mudanzas de fortuna,
porque con ellas salgo
desde el calor de mi primera cuna.)
Con este pensamiento,
quise mi igual en justo casamiento;
mas, como siempre yerra
quién de su justa obligación se olvida,
al señor de la tierra,
que don Tello de Neira se apellida,
con más llaneza que arte,
pidiéndole licencia, le dí parte.
Liberal la concede,
y en las bodas me sirve de padrino;
mas el amor, que puede
obligar al más cuerdo a un desatino,
le ciega, y enamora,
señor, de mi querida labradora.
No deja desposarme,
y aquella noche con armada gente
la roba, sin dejarme
vida que viva, protección que intente,
fuera de vos y el cielo,

a cuyo tribunal sagrado apelo;
que, habiéndola pedido
con lágrimas su padre y yo, tan fiero,
señor, ha respondido,
que vieron nuestros pechos el acero;
y siendo hidalgos nobles,
nuestros hombros las ramas de los robles.

REY Conde...

CONDE Señor...

REY Al punto.
tinta y papel. Llegadme aquí una silla.
(Siéntase el rey y escribe.)

CONDE Aquí está todo junto.

SANCHO (Su gran valor espanta y maravilla.)
Al rey hablé, Pelayo. (Aparte a él.)

PELAYO El es hombre de bien, ¡voto a mi sayo!

SANCHO ¿Qué entrañas hay crueles
para el pobre?

PELAYO Los reyes castellanos
deben de ser angéles. (*a*)

SANCHO ¿Vestidos no los ves como hombres lla-
[nos?

PELAYO De otra manera había,
un rey que Tello en un tapiz tenía,
la cara abigarrada
y la calza caída a media pierna,
y en la mano una vara
y un tocado a manera de linterna,
con su corona de oro,
y un barboquejo como turco o moro.
Yo preguntéle a un paje
quién era aquél señor de tanta fama,
que me admiraba el traje;
y respondióme: «El Rey Baul se llama.»

SANCHO ¡Necio! Saul diría.

PELAYO Baul, cuando a Badil matar quería.

SANCHO David su yerno era.

PELAYO Sí; que en la igreja predicaba el cura
que le dió en la mollera

(a) "Angéles" por "ángeles". Licencia justificada por ser Pelayo el que habla.

con una de Moisen lágrima dura
al gigante que olía.

SANCHO Golías, bestia.

PELAYO El cura lo decía.

REY Conde, esa carta cerrad.
¿Cómo es tu nombre, buen hombre?

SANCHO Sancho, señor, es mi nombre,
que a los pies de tu piedad
pido justicia de quien,
en su poder confiado,
a mi mujer me ha quitado,
y me quitara también
la vida si no me huyera.

REY ¿Qué es hombre tan poderoso
en Galicia?

SANCHO Es tan famoso,
que desde aquella ribera
hasta la romana torre
de Hércules es respetado;
si está con un hombre airado,
sólo el cielo le socorre.
El pone y él quita leyes;
que estas son las condiciones
de soberbios infanzones
que están lejos de los reyes.

CONDE La carta está ya cerrada.

REY Sobreescribidla a don Tello
de Neira.

SANCHO Del mismo cuello
me quitas, señor, la espada.

REY Esa carta le darás
con que te dará tu esposa.

SANCHO De tu mano generosa
¿hay favor que llegue a más?

REY ¿Veniste a pie?

SANCHO No, señor;
que en dos rocines venimos
Pelayo y yo.

PELAYO Y los corrimos
como el viento, y aun mijor.
Verdad es que tiene el mío
unas mañas no muy buenas:

Déjase subir apenas,
échase en arena o río,
corre como un maldiciente,
come más que un estudiante,
y en viendo un mesón delante,
o se entra o se para enfrente.

REY Buen hombre sois.

PELAYO Soy, en fin,
quien por vos su patria deja.

REY ¿Tenéis vos alguna queja?

PELAYO Sí, señor, deste rocín.

REY Digo, que os cause cuidado.

PELAYO Hambre tengo: si hay cocina
por acá...

REY ¿Nada os inclina
de cuanto aquí veis colgado
que a vuestra casa lleveis?

PELAYO No hay allá donde ponello:
enviádselo a don Tello,
que tien desto cuatro o seis.

REY ¡Qué gracioso labrador!
¿Qué sois allá en vuestra tierra?

PELAYO Señor, ando por la sierra:
cochero soy del señor.

REY ¿Coches hay allá?

PELAYO ¿Qué? no;
soy quien guardo los cochinos.

REY (¡Qué dos hombres peregrinos
aquella tierra juntó;
aquél con tal discreción,
y éste con tanta ignorancia!)
Tomad vos. (Dale un bolsillo.)

PELAYO No es de importancia.

REY Tomadlos, doblones son.
Y vos la carta tomad, (A Sancho.)
y id en buen hora.

SANCHO Los cielos
te guarden.

(Vanse el Rey, el Conde, don Enrique y el acompañamiento.)

PELAYO ¡Hola! Tomélos.

SANCHO ¿Dineros?

PELAYO Y en cantidad.
SANCHO ¡Ay, mi Elvira! Mi ventura
se cifra en este papel;
que pienso que llevo en él
libranza de tu hermosura. (Vanse.)

Sala en la quinta de don Tello.

ESCENA XII

DON TELLO y CELIO.

CELIO Como me mandaste, fuí
a saber de aquel villano,
y aunque lo negaba Nuño,
me lo dijo amenazado.
No está en el valle; que ha días
que anda ausente.
TELLO ¡Extraño caso!
CELIO Dice que es ido a León.
TELLO ¡A León!
CELIO Y que Pelayo
le acompañaba.
TELLO ¿A qué efeto?
CELIO A hablar al rey.
TELLO ¿En qué caso?
El no es de Elvira marido
para que yo le haga agravio.
Cuando se quejara Nuño
estuviera disculpado;
¡pero Sancho!
CELIO Esto me han dicho
pastores de tus ganados;
y como el mozo es discreto
y tiene amor, no me espanto,
señor, que se haya atrevido.
TELLO Y ¿no habrá mas de, en llegando,
hablar a un rey de Castilla?
CELIO Como Alfonso se ha criado
en Galicia con el conde

don Pedro de Andrada y Castro,
no le negará la puerta,
por más que sea hombre bajo,
a ningun gallego. (Llaman dentro.)

TELLO Celio,
mira quién está llamando.
¿No hay pajes en esta sala?

CELIO ¡Vive Dios, señor, que es Sancho,
este mismo labrador
de quien estamos hablando!

TELLO ¡Hay mayor atrevimiento!

CELIO Así vivas muchos años,
que veas lo que te quiere.

TELLO Di que entre, que aquí le aguardo.

ESCENA XIII

Dichos, SANCHO y PELAYO.

SANCHO Dame, gran señor, los pies.

TELLO ¿Adónde, Sancho, has estado,
que ha días que no te he visto?

SANCHO A mí me parecen años.
Señor, viendo que tenías
esa porfía en que has dado,
o sea amor a mi Elvira,
fuí a hablar al rey castellano,
como supremo juez
para deshacer agravios.

TELLO Pues ¿qué dijiste de mí?

SANCHO Que habiéndome yo casado,
me quitaste mi mujer.

TELLO ¡Tu mujer! Mientes, villano.
¿Entró el cura aquella noche?

SANCHO No, señor; pero de entrambos
sabía las voluntades.

TELLO Si nunca os tomó las manos,
¿cómo puede ser que sea
matrimonio?

SANCHO Yo no trato
de si es matrimonio o no.

Aquesta carta me ha dado,
toda escrita de su letra.

TELLO De cólera estoy temblando.
(Lee.) «En recibiendo ésta, daréis a ese pobre labrador la mujer que le habéis quitado, sin réplica ninguna; y advertid que los buenos vasallos se conocen lejos de los reyes, y que los reyes nunca están lejos para castigar a los malos.—*El rey.*»
Hombre, ¿qué has traído aquí?

SANCHO Señor, esa carta traigo
que me dió el rey.

TELLO ¡Vive Dios,
que de mi piedad me espanto!
¿Piensas, villano, que temo
tu atrevimiento en mi daño?
¿Sabes quién soy?

SANCHO Sí, señor;
y en tu valor confiado
traigo esa carta, que fué,
no, cual piensas, en tu agravio,
sino carta de favor
del señor rey castellano
para que me des mi esposa.

TELLO Advierte que, respetando
la carta, a ti y al que viene
contigo...

PELAYO ¡San Blas! ¡San Pablo!

TELLO No os cuelgo de dos almenas.

PELAYO Sin ser día de mi santo
es muy bellaca señal.

TELLO Salid luego de palacio
y no paréis en mi tierra,
que os haré matar a palos.
Pícaros, villanos, gente
de solar humilde y bajo,
¡conmigo!...

PELAYO Tiene razón;
que es mal hecho haberle dado
ahora esta pesadumbre.

TELLO Villano, si os he quitado
esa mujer, soy quien soy,

y aquí reino en lo que mando
como el rey en su Castilla;
que no deben mis pasados
a los suyos esta tierra;
que a los moros la ganaron.

PELAYO Ganáronsela a los moros,
y también a los cristianos,
y no debe nada al rey.

TELLO Yo soy quien soy...

PELAYO (¡San Macario!)

TELLO Y por aquesto no tomo
venganza con propias manos.
¡Dar a Elvira! ¡Qué es a Elvira!
¡Matadlos!... Pero, dejadlos;
que en villanos es afrenta
manchar el acero hidalgo.

PELAYO No le manche, por su vida.

(Vanse don Tello y Celio.)

ESCENA XIV

SANCHO y PELAYO.

SANCHO ¿Qué te parece?

PELAYO Que estamos
desterrados de Galicia.

SANCHO Pierdo el seso, imaginando
que éste no obedezca al rey
por tener cuatro vasallos.
Pues ¡vive Dios!...

PELAYO Sancho, tente;
que siempre es consejo sabio,
ni pleitos con poderosos,
ni amistades con criados.

SANCHO Volvámonos a León.

PELAYO Aquí los doblones traigo
que me dió el rey: vamos luego.

SANCHO Diréle lo que ha pasado.
¡Ay, mi Elvira! ¡Quién te viera!

Salid, suspiros, y en tanto
que vuelvo, decid que muero
de amores.

PELAYO Camina, Sancho;
que este no ha gozado a Elvira.

SANCHO ¿De qué lo sabes, Pelayo?

PELAYO De que nos la hubiera vuelto
cuando la hubiera gozado. (Vanse.)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salón del palacio del rey.

ESCENA PRIMERA

EL REY, EL CONDE y DON ENRIQUE.

REY — El cielo sabe, conde, cuánto estimo
las amistades de mi madre.
CONDE — Estimo
esas razones, gran señor; que en todo
muestras valor divino y soberano.
REY — Mi madre gravemente me ha ofendido;
mas considero que mi madre ha sido (*a*).

ESCENA II

Dichos, SANCHO y PELAYO.

PELAYO — (Aparte a Sancho.)
Digo que puedes llegar.
SANCHO — Ya, Pelayo, viendo estoy
a quien toda el alma doy,
que no tengo más que dar:
aquel castellano sol,
aquel piadoso Trajano,
aquel Alcides cristiano
y aquel César español.
PELAYO — Yo que no entiendo de historias

(a) Deben de faltar versos: no se pondría Lope a escribir endecasílabos para hacer sólo estos seis.—Hartzenbusch.

de Cides, son (*a*) de marranos,
estó mirando en sus manos,
más que tien rayas, vitorias.
Llega y a sus pies te humilla,
besa aquella huerte mano.

SANCHO Emperador soberano,
invicto rey de Castilla,
déjame besar el suelo
de tus pies, que por almohada
han de tener a Granada
presto con favor del cielo,
y por alfombra a Sevilla,
sirviéndoles de colores
las naves y varias flores
de su siempre hermosa orilla.
¿Conocésme?

REY Pienso que eres
un gallego labrador
que aquí me pidió favor.

SANCHO Yo soy, señor.

REY No te alteres.

SANCHO Señor, mucho me ha pesado
de volver tan atrevido
a darte enojos; no ha sido
posible haberlo excusado.
Pero si yo soy villano
en la porfía, señor,
tú serás emperador,
tú serás César romano,
para perdonar a quien
pide a tu clemencia real
justicia.

REY Dime tu mal,
y advierte que te oigo bien;
porque el pobre para mí
tiene cartas de favor.

SANCHO La tuya, invicto señor,
a Tello en Galicia dí,
para que, como era justo,
me diese mi prenda amada.

(a) Sino.

Leída y no respetada,
causóle mortal disgusto;
y no solo no volvió,
señor, la prenda que digo,
pero con nuevo castigo
el porte della me dió;
que a mí y a este labrador
nos trataron de tal suerte,
que fué escapar de la muerte
dicha y milagro, señor.
Hice algunas diligencias,
por no volver a cansarte;
pero ninguna fué parte
a mover sus resistencias.
Hablóle el cura, que allí
tiene mucha autoridad,
y un santo y bendito abad
que tuvo piedad de mí,
y en San Pelayo de Sámos
reside; para mover
su pecho no pudo ser,
ni todos juntos bastamos.
No me dejó que la viera,
que aun eso me consolara;
y así, vine a ver tu cara,
y a que justicia me hiciera
la imágen de Dios, que en ella
resplandece, pues la imita.

REY — Carta de mi mano escrita...
¿Mas que debió de rompella?

SANCHO — Aunque por moverte a ira
dijera que sí algun sabio,
no quiera Dios que mi agravio
te indigne con la mentira.
Leyóla y no la rompió;
mas miento, que fué rompella
leella y no hacer por ella
lo que su rey le mandó.
En una tabla su ley
escribió Dios: ¿no es quebrar
la tabla el no la guardar?
Así es mandato del rey;

porque para que se crea
que es igual (*a*), se entiende así;
que lo que se rompe allí
basta que el respeto sea.

REY — No es posible que no tengas
buena sangre, aunque te afligen
trabajos, y que de orígen
de nobles personas vengas,
como muestra tu buen modo
de hablar y de proceder.
Ahora bien, yo he de poner
de una vez remedio en todo.
Conde...

CONDE — Gran señor...

REY — Enrique...

ENRIQUE — Señor...

REY — Yo he de ir a Galicia;
que me importa hacer justicia...
Y aquesto no se publique.

CONDE — Señor...

REY — ¿Qué me replicais?
Poned del parque a las puertas
las postas.

CONDE — Pienso que abiertas
al vulgo se las dejais.

REY — Pues ¿cómo lo han de saber,
si enfermo dicen que estoy
los de mi cámara?

ENRIQUE — Soy
de contrario parecer.

REY — Esta es ya resolución.
No me repliquéis.

CONDE — Pues sea
de aquí a dos días, y vea
Castilla la prevención
de vuestra melancolía.

REY — Labradores...

SANCHO — Gran señor...

REY — Ofendido del rigor,
de la violencia y porfía

(a) «Infiel», dice en otras.

de don Tello, yo en persona
le tengo de castigar.

SANCHO ¡Vos, señor! Sería humillar
al suelo vuestra corona.

REY (A Sancho.) Id delante, y prevenid
de vuestro suegro la casa,
sin decirle lo que pasa,
ni a hombre humano, y advertid
que esto es pena de la vida.

SANCHO ¿Pues quién ha de hablar, señor?

REY (A Pelayo.) Escuchad vos, labrador.
Aunque todo el mundo os pida
que digais quien soy, decid
que un hidalgo castellano,
puesta en la boca la mano
desta manera... advertid...
porque no habéis de quitar
de los labios los dos dedos.

PELAYO Señor, los tendré tan quedos,
que no osaré bostezar.
Pero su merced, mirando
con piedad mi suficiencia,
me ha de dar una licencia
de comer de cuando en cuando.

REY No se entiende que has de estar
siempre la mano en la boca.

SANCHO Señor, mirad que no os toca
tanto mi bajeza honrar.
Enviad, que es justa ley,
para que haga justicia,
algun alcalde a Galicia.

REY *El mejor alcalde, el rey.* (Vanse.)

Vista exterior de la quinta de don Tello.

ESCENA III

NUÑO y CELIO.

NUÑO En fin, ¿qué podré verla?

CELIO Podréis verla:
don Tello, mi señor, licencia ha dado.

NUÑO ¿Qué importa, cuando soy tan desdi-
[chado?
CELIO No teneis qué temer; que ella resiste
con gallardo valor y valentía
de mujer, que es mayor cuando porfía.
NUÑO Y ¿podré yo creer que honor mantiene
mujer que en su poder un hombre tiene?
CELIO Pues es tanta verdad, que si quisiera
Elvira que su esposo Celio fuera,
tan seguro con ella me casara
como si en vuestra casa la tuviera.
NUÑO ¿Cuál decís que es la reja?
CELIO Hacia esta parte
de la torre se mira una ventana,
donde se ha de poner, como me ha dicho.
NUÑO Parece que allí veo un blanco bulto,
si bien ya con la edad lo dificulto.
CELIO Llegad, que yo me voy; porque si os vie-
no me vean a mí, que lo he trazado, [re,
de vuestro justo amor importunado.
(Vase.)

ESCENA IV

ELVIRA, a una reja de la torre, y NUÑO.

NUÑO ¿Eres tú, mi desdichada
hija?
ELVIRA ¿Quién, sino yo, fuera?
NUÑO Ya no pensé que te viera,
no por presa y encerrada,
sino porque deshonrada
te juzgué siempre en mi idea;
y es cosa tan torpe y fea
la deshonra en el honrado,
que aun a mí, que el ser te he dado,
me obliga a que no te vea.
¡Bien el honor heredado
de tus pasados guardaste,
pues que tan presto quebraste
su cristal tan estimado!

Quien tan mala cuenta ha dado
de sí, padre no me llame;
porque hija tan infame
(y no es mucho que esto diga)
solamente a un padre obliga
a que su sangre derrame.

ELVIRA Padre, si en desdichas tales
y en tan contínuos desvelos,
los que han de dar los consuelos
vienen a aumentar los males,
los míos serán iguales
a la desdicha en que estoy;
porque si tu hija soy,
y el ser que tengo me has dado,
es fuerza haber heredado
la nobleza que te doy.
Verdad es que este tirano
ha procurado vencerme;
yo he sabido defenderme
con un valor más que humano;
y puedes estar ufano
de que he de perder la vida
primero que este homicida
llegue a triunfar de mi honor,
aunque con tanto rigor
aquí me tiene escondida.

NUÑO Ya del extremo celoso,
hija, el corazón ensancho.

ELVIRA ¿Qué se ha hecho el pobre Sancho,
que solía ser mi esposo?

NUÑO Volvió a ver a aquel famoso
Alfonso, rey de Castilla.

ELVIRA Luego ¿no ha estado en la villa?

NUÑO Hoy esperándole estoy.

ELVIRA Y yo que le maten hoy.

NUÑO Tal crueldad me maravilla.

ELVIRA Jura de hacerle pedazos.

NUÑO Sancho se sabrá guardar.

ELVIRA ¡Oh, quien se pudiera echar
de aquesta torre a sus brazos!

NUÑO Desde aquí con mil abrazos
te quisiera recibir.

ELVIRA Padre, yo me quiero ir;
que me buscan: padre, adiós.
NUÑO No nos veremos los dos,
que yo me voy a morir. (Entrase Elvira.)

ESCENA V

DON TELLO y NUÑO.

TELLO ¿Qué es esto? ¿Con quién hablais?
NUÑO Señor, a estas piedras digo
mi dolor, y ellas conmigo
sienten cuán mal me tratais;
que, aunque vos las imitais
en dureza, mi desvelo
huye siempre del consuelo
que anda a buscar mi tristeza;
y aunque es tanta su dureza
piedad les ha dado el cielo.
TELLO Aunque más formeis, villanos,
quejas, llantos e invenciones,
la causa de mis pasiones
no ha de salir de mis manos.
Vosotros sois los tiranos,
que no la queréis rogar
que dé a mi intento lugar;
que yo, que la adoro y quiero,
¿cómo puede ser, si muero,
que pueda a Elvira matar?
¿Qué señora presumís
que es Elvira? ¿Es más agora
de una pobre labradora?
Todos del campo vivís;
mas pienso que bien decís,
mirando la sujeción
del humano corazón;
que no hay mayor señorío
que pocos años y brío,
hermosura y discreción.
NUÑO Señor, vos decís muy bien.
El cielo os guarde.

TELLO Sí hará,
y a vosotros os dará
el justo pago también.
NUÑO (¡Que sufra el mundo que estén
sus leyes en tal lugar,
que el pobre al rico ha de dar
su honor, y decir que es justo!
Mas tiene por ley su gusto
y poder para matar. (Vase.)
TELLO Celio...

ESCENA VI

CELIO y DON TELLO.

CELIO Señor...
TELLO Lleva luego
donde te he mandado a Elvira.
CELIO Señor, lo que intentas mira.
TELLO No mira quien está ciego.
CELIO Que repares bien te ruego;
que forzalla es crueldad.
TELLO Tuviera de mí piedad,
Celio, y yo no la forzara.
CELIO Estimo por cosa rara
su defensa y castidad.
TELLO No repliques a mi gusto
¡pesar de mi sufrimiento!
que ya es bajo pensamiento
el sufrir tanto disgusto.
Tarquino tuvo por gusto
no esperar tan sola un hora,
y cuando vino la aurora
ya cesaban sus porfías;
pues ¿es bien que tantos días
espere a una labradora?
CELIO ¿Y esperarás tú también
que te den castigo igual?
Tomar ejemplo del mal
no es justo, sino del bien.
TELLO Mal o bien, hoy su desdén,

Celio, ha de quedar vencido.
Ya es tema, si amor ha sido;
que aunque Elvira no es Tamar,
a ella le ha de pesar,
y a mí vengarme su olvido. (Vanse.)

Sala en casa de Nuño.

ESCENA VII

SANCHO, PELAYO y JUANA.

JUANA Los dos seais bien venidos.
SANCHO No sé cómo lo seremos;
pero bien sucederá,
Juana, lo que quiere el cielo.
PELAYO Si lo quiere el cielo, Juana,
sucederá por lo menos
que habremos llegado a casa...
Y pues que tienen sus piensos
los rocines, no es razón
que envidia tengamos dellos.
JUANA ¿Ya nos vienes a matar?
SANCHO ¿Dónde está, señor?
JUANA Yo creo
que es ido a hablar con Elvira.
SANCHO Pues ¿déjala hablar don Tello?
JUANA Allá por una ventana
de una torre, dijo Celio.
SANCHO ¿En torre está todavía?
PELAYO No importa; que vendrá presto
quien le haga...
SANCHO Advierte, Pelayo...
PELAYO (Olvidéme de los dedos.)
JUANA Nuño viene.

ESCENA VIII

Dichos y NUÑO.

SANCHO ¡Señor mío!...
NUÑO Hijo, ¿cómo vienes?

SANCHO Vengo
más contento a tu servicio.
NUÑO ¿De qué vienes más contento?
SANCHO Traigo un gran pesquisidor.
PELAYO Un pesquisidor traemos,
que tiene...
SANCHO Advierte, Pelayo...
PELAYO (Olvidéme de los dedos.)
NUÑO ¿Viene gran gente con él?
SANCHO Dos hombres...
NUÑO Pues yo te ruego,
hijo, que no intentes nada;
que será vano tu intento;
que un poderoso en su tierra,
con armas, gente y dinero,
o ha de torcer la justicia,
o alguna noche durmiendo
matarnos en nuestra casa.
PELAYO ¿Matar? ¡Oh qué bueno es eso!
¿Nunca habéis jugado al triunfo?
Haced cuenta que don Tello
ha metido la malilla;
pues la espadilla traemos.
SANCHO Pelayo, ¿no tienes juicio?
PELAYO (Olvidéme de los dedos.)
SANCHO Lo que habéis de hacer, señor,
es prevenir aposento,
porque es hombre muy honrado.
PELAYO Y tan honrado, que puedo
decir...
SANCHO ¡Vive Dios, villano!...
PELAYO (Olvidéme de los dedos.)
Que no hablaré más palabra.
NUÑO Hijo, descansa; que pienso
que te ha de costar la vida
tu amoroso pensamiento.
SANCHO Antes voy a ver la torre
donde mi Elvira se ha puesto;
que como el sol deja sombra,
podrá ser que de su cuerpo
haya quedado en la reja;
y si, como el sol traspuesto,

no la ha dejado, yo sé
que podrá formarla luego
mi propia imaginación. (Vase.)

ESCENA IX

NUÑO, PELAYO y JUANA.

NUÑO ¡Qué extraño amor!
JUANA Yo no creo
que se haya visto en el mundo.
NUÑO Ven acá, Pelayo.
PELAYO Tengo
qué decir a la cocina.
NUÑO Ven acá, pues.
PELAYO Luego vuelvo.
NUÑO Ven acá.
PELAYO ¿Qué es lo que quiere?
NUÑO ¿Quién es ese caballero
pesquisidor que trae Sancho?
PELAYO El pescador que traemos
es un... (Dios me tenga en buenas.)
Es un hombre de buen seso,
descolorido, encendido,
alto, pequeño de cuerpo,
la boca por donde come,
barbirubio y barbinegro;
y si no lo miré mal,
es médico o quiere serlo;
porque, en mandando que sangren,
aunque sea del pescuezo...
NUÑO ¿Hay bestia como este, Juana?

ESCENA X

Dichos y BRITO.

BRITO Señor Nuño, corra presto,
porque a la puerta de casa
se apean tres caballeros

de tres hermosos caballos,
con lindos vestidos nuevos,
botas, espuelas y plumas.

NUÑO ¡Válgame Dios, si son ellos!
Mas ¡pesquisidor con plumas!

PELAYO Señor, vendrán más ligeros;
porque la recta justicia
cuando no atiende a cohechos,
tan presto al concejo vuelve
como sale del concejo.

NUÑO ¿Quién le ha enseñado a la bestia
esas malicias?

PELAYO ¿No vengo
de la corte? ¿Qué se espanta?

ESCENA XI

Dichos, EL REY, EL CONDE y DON ENRIQUE, de camino; y SANCHO.

SANCHO Puesto que os ví desde lejos,
os conocí.

REY (Aparte a él.) Cuenta, Sancho,
que aquí no han de conocernos.

NUÑO Seais, señor, bien venido.

REY ¿Quién sois?

SANCHO Es Nuño, mi suegro.

REY Esteis en buen hora, Nuño.

NUÑO Mil veces los pies os beso.

REY Avisad los labradores
que no digan a don Tello
que viene pesquisidor.

NUÑO Cerrados pienso tenerlos
para que ninguno salga.

(Sancho habla a Brito y a Juana, que se van.)

Pero, señor, tengo miedo
que traigais dos hombres solos;
que no hay en todo este reino
más poderoso señor,
más rico ni más soberbio.

REY Nuño, la vara del rey
hace el oficio del trueno,

que avisa que viene el rayo;
sólo, como véis, pretendo
hacer por el rey justicia.

NUÑO En vuestra presencia veo
tan magnánimo valor,
que, siendo agraviado, tiemblo.

REY La información quiero hacer.

NUÑO Descansad, señor, primero;
que tiempo os sobra de hacella.

REY Nunca a mí me sobra tiempo.
¿Llegastes bueno, Pelayo?

PELAYO Sí, señor, llegué muy bueno.
Sepa vuesa señoría...

REY ¿Qué os dije?

PELAYO Póngome el freno.
¿Viene bueno su merced?

REY Gracias a Dios, bueno vengo.

PELAYO A fe que he de presentalle
si salimos con el pleito,
un puerco de su tamaño.

SANCHO Calla, bestia.

PELAYO Pues sea puerco
como yo, que soy chiquito.

REY Llamad esa gente presto.

(Pelayo se llega a la puerta y llama.)

ESCENA XII

BRITO, FILENO, JUANA, LEONOR, EL REY, EL CONDE, DON ENRIQUE, NUÑO, SANCHO y PELAYO.

BRITO ¿Qué es, señor, lo que mandáis?

NUÑO Si de los valles y cerros
han de venir los zagales,
esperaréis mucho tiempo.

REY Estos bastan que hay aquí:
¿Quién sois vos?

BRITO Yo, señor bueno,
só Brito, un zagal del campo.

PELAYO De casado le cogieron
el principio, y ya es cabrito.

REY ¿Qué sabéis vos de don Tello
y del suceso de Elvira?
BRITO La noche del casamiento
la llevaron unos hombres
que aquestas puertas rompieron.
REY Y vos ¿quién sois?
JUANA Señor, Juana,
su criada, que sirviendo
estaba a Elvira, a quien ya
sin honra y sin vida veo.
REY Y quién es aquel buen hombre?
PELAYO Señor, Fileno el gaitero;
toca de noche a las brujas
que andan por esos barbechos,
y una noche le llevaron,
de donde trujo el asiento
como ruedas de salmón.
REY Diga lo que sabe desto.
FILENO Señor, yo vine a tañer,
y vi que mandó don Tello
que no entrara el señor cura.
El matrimonio deshecho,
se llevó a su casa a Elvira,
donde su padre y sus deudos
la han visto.
REY ¿Y vos, labradora?
PELAYO Esta es Leonora de Cueto,
hija de Pero Miguel
de Cueto, de quien fué agüelo
Nuño de Cueto, y su tío
Martín Cueto, morganero
del lugar, gente muy nobre;
tuvo dos tías que fueron
brujas, pero há muchos años,
y tuvo un sobrino tuerto,
el primero que sembró
nabos en Galicia.
REY Bueno
está aquesto por ahora.
Caballeros, descansemos,
para que a la tarde vamos
a visitar a don Tello.

CONDE Con menos información
pudieras tener por cierto
que no te ha engañado Sancho;
porque la inocencia destos
es la prueba más bastante.

REY (Aparte a Nuño.)
Haced traer de secreto
un clérigo y un verdugo.

(Vanse el rey, el conde y don Enrique.)

ESCENA XIII

SANCHO, NUÑO, PELAYO, JUANA, LEONOR, BRITO y FILENO

NUÑO Sancho... (Aparte a él.)

SANCHO Señor...

NUÑO Yo no entiendo
este modo de jüez:
sin cabeza de proceso
pide clérigo y verdugo.

SANCHO Nuño, yo no sé su intento.

NUÑO Con un escuadrón armado
aun no pudiera prendello,
cuanto más con dos personas.

SANCHO Démosle a comer; que luego
se sabrá si puede o no.

NUÑO ¿Comerán juntos

SANCHO Yo creo
que el jüez comerá solo,
y después comerán ellos.

NUÑO Escribano y alguacil
deben de ser.

SANCHO Eso pienso. (Vase.)

NUÑO Juana...

JUANA Señor...

NUÑO Adereza
ropa limpia, y al momento
matarás cuatro gallinas
y asarás un buen torrezno.
Y pues estaba pelado,
pon aquel pavillo nuevo

a que se ase también,
mientras que baja Fileno
a la bodega por vino.

PELAYO ¡ Voto al sol, Nuño, que tengo
de comer hoy con el juez !

NUÑO Este ya no tiene seso. (Vase.)

PELAYO Solo es desdicha en los reyes
comer solos, y por eso
tienen siempre alrededor
los bufones y los perros. (Vanse.)

Patio en la quinta de don Tello. Pared o verja en el fondo.

ESCENA XIV

ELVIRA, huyendo de don Tello; FELICIANA, deteniéndole.

ELVIRA ¡ Favor, cielo soberano !
pues en la tierra no espero
remedio. (Vase.)

TELLO Matarla quiero.

FELICIA. Deten la furiosa mano.

TELLO Mira que te he de perder
el respeto, Feliciana,

FELICIA. Merezca, por ser tu hermana,
lo que no por ser mujer.

TELLO ¡ Pese a la loca villana !
¿Que por un villano amor
no respete a su señor,
de puro soberbia y vana?
Pues no se canse en pensar
que se podrá resistir ;
que la tengo de rendir
o la tengo de matar. (Vase.)

ESCENA XV

CELIO y FELICIANA.

CELIO No sé si es vano temor,
señora, el que me ha engañado ;

a Nuño he visto en cuidado
de huéspedes de valor.
Sancho ha venido a la villa,
todos andan con recato;
con algun fingido trato
le han despachado en Castilla.
No los he visto jamás
andar con tanto secreto.

FELICIA. No fuiste, Celio, discreto,
si en esa sospecha estás;
que ocasión no te faltara
para entrar y ver lo que es.

CELIO Temí que Nuño después
de verme entrar se enojara;
que a todos nos quiere mal.

FELICIA. Quiero avisar a mi hermano;
porque tiene este villano
bravo ingenio y natural.
Tú, Celio, quédate aquí
para ver si alguno viene. (Vase.)

CELIO Siempre la conciencia tiene
este temor contra sí;
demás que tanta crueldad
al cielo pide castigo.

ESCENA XVI

EL REY, EL CONDE, DON ENRIQUE y SANCHO, que aparecen al otro lado de la verja, y CELIO.

REY Entrad y haced lo que digo.

CELIO ¿Qué gente es ésta?

REY Llamad.

(Llaman; abre un criado y pasan al patio el Rey, el Conde, don Enrique y Sancho.)

SANCHO Este, señor, es criado
de don Tello.

REY ¡Ah hidalgo! oid.

CELIO ¿Qué me queréis?

REY Advertid
a don Tello que he llegado
de Castilla, y quiero hablalle.

CELIO Y ¿quién diré que sois?
REY Yo.
CELIO ¿No tenéis más nombre?
REY No.
CELIO ¡*Yo* no más, y con buen talle!
Puesto me habéis en cuidado.
Yo voy a decir que *Yo*
está en la puerta. (Vase.)
ENRIQUE Ya entró.
CONDE Temo que responda airado,
y era mejor declararte.
REY No era, porque su miedo
le dirá que solo puedo
llamarme *Yo* en esta parte. (Vuelve Celio.)
CELIO A don Tello, mi señor,
dijo cómo *Yo* os llamáis,
y me dice que os volvais,
que él solo es *Yo* por rigor;
que quien dijo *Yo*, por ley
justa del cielo y del suelo,
es solo Dios en el cielo,
y en el suelo solo el rey.
REY Pues un alcalde decid
de su casa y corte.
CELIO (Túrbase.) Iré,
y ese nombre le diré.
REY En lo que os digo advertid. (Vase Celio.)
CONDE Parece que el escudero
se ha turbado.
ENRIQUE El nombre ha sido
la causa.
SANCHO Nuño ha venido;
licencia, señor, espero
para que llegue, si es gusto
vuestro.
REY Llegue, porque sea
en todo lo que desea
parte, de lo que es tan justo,
como del pesar lo ha sido.

ESCENA XVII

NUÑO, PELAYO, JUANA y villanos, fuera de la verja. EL REY, EL CONDE, DON ENRIQUE y SANCHO.

SANCHO Llegad, Nuño, y desde afuera
mirad.
NUÑO Solo ver me altera
la casa deste atrevido.
Estad todos con silencio.
JUANA Hable Pelayo, que es loco.
PELAYO Vosotros veréis cuán poco
de un mármol me diferencio.
NUÑO ¡Que con dos hombres no más
viniese! ¡Extraño valor!

ESCENA XVIII

Dichos, DON TELLO, FELICIANA y criados.

FELICIA. Mira lo que haces, señor...
Tente, hermano: ¿dónde vas?
TELLO (Al rey.)
¿Sois por dicha, hidalgo, vos
el alcalde de Castilla
que me busca?
REY ¿Es maravilla?
TELLO Y no pequeña, por Dios,
si sabéis quién soy aquí.
REY Pues ¿qué diferencia tiene
del rey quien en nombre viene?
suyo?
TELLO Mucha contra mí.
Y vos ¿adónde traeis
la vara?
REY En la vaina está,
de donde presto saldrá
y lo que pasa veréis.
TELLO ¿Vara en la vaina? ¡Oh qué bien!
No debéis de conocerme.

Si el rey no viene a prenderme
no hay en todo el mundo quién.

REY Pues yo soy el rey, villano.

PELAYO ¡ Santo Domingo de Sílos !

TELLO ¡ Pues señor, tales estilos
tiene el poder castellano !
¡ Vos mismo ! ¡ Vos en persona !
Que me perdonéis os ruego.

REY Quitadle las armas luego.

(Desarman a don Tello; pasan la verja Nuño y los villanos.)

Villano, por mi corona,
que os he de hacer respetar
las cartas del rey.

FELICIA. Señor,
que cese tanto rigor
os ruego.

REY No hay que rogar.
Venga luego la mujer
deste pobre labrador. (Vase un criado.)

TELLO No fué su mujer, señor.

REY Basta que lo quiso ser.
Y ¿no está su padre aquí,
que ante mí se ha querellado?

TELLO (Mi justa muerte ha llegado.
A Dios y al rey ofendí.)

ESCENA XIX

Dichos y ELVIRA, sueltos los cabellos.

ELVIRA Luego que tu nombre
oyeron mis quejas,
castellano Alfonso
que a España gobiernas,
salí de la cárcel
donde estaba presa,
a pedir justicia
a tu real clemencia.
Hija soy de Nuño
de Aibar, cuyas prendas

son bien conocidas
por toda esta tierra.
Amor me tenía
Sancho de Roelas;
súpolo mi padre,
casarnos intenta.
Sancho, que servía
a Tello de Neira,
para hacer la boda
le pidió licencia:
vino con su hermana;
los padrinos eran:
vióme y codicióme,
la traición concierta.
Difiere la boda,
y viene a mi puerta
con hombres armados
y máscaras negras.
Llevóme a su casa,
donde con promesas
derribar pretende
mi casta firmeza;
y desde su casa
a un bosque me lleva
cerca de una quinta,
un cuarto de legua;
allí, donde solo
la arboleda espesa,
que al sol no dejaba
que testigo fuera,
escuchar podía
mis tristes endechas.
Digan mis cabellos,
pues saben las yerbas
que dejé en sus hojas
infinitas hebras,
qué defensas hice
contra sus ofensas;
y mis ojos digan
qué lágrimas tiernas,
que a un duro peñasco
ablandar pudieran.

Viviré llorando,
pues no es bien que tenga
contento ni gusto
quien sin honra queda.
Solo soy dichosa
en que pedir pueda
al mejor alcalde
que gobierna y reina,
justicia y piedad
de maldad tan fiera.
Esta pido, Alfonso,
a tus pies, que besan
mis humildes labios,
ansí libres vean
descendientes tuyos
las partes sujetas
de los fieros moros
con felice guerra;
que si no te alaba
mi turbada lengua,
famas hay y historias
que la harán eterna.

REY — Pésame de llegar tarde:
llegar a tiempo quisiera,
que pudiera remediar
de Sancho y Nuño las quejas:
pero puedo hacer justicia
cortándole la cabeza
a Tello: venga el verdugo.

FELICIA. — Señor, tu real clemencia
tenga piedad de mi hermano.

REY — Cuando esta causa no hubiera,
el desprecio de mi carta,
mi firma, mi propia letra,
¿no era bastante delito?
Hoy veré yo tu soberbia,
don Tello, puesta a mis pies.

TELLO — Cuando hubiera mayor pena,
invictísimo señor,
que la muerte que me espera,
confieso que la merezco.

ENRIQUE — Si puedo en presencia vuestra...

CONDE Señor, muévaos a piedad
que os crié en aquesta tierra.
FELICIA. Señor, el conde don Pedro
de vos por merced merezca
la vida de Tello.
REY El conde
merece que yo le tenga
por padre ; pero también
es justo que el conde advierta
que ha de estar a mi justicia
obligado de manera
que no me ha de replicar.
CONDE Pues ¿la piedad es bajeza?
REY Cuando pierde de su punto
la justicia, no se acierta
en admitir la piedad.
Divinas y humanas letras
dan ejemplos : es traidor
todo hombre que no respeta
a su rey, y que habla mal
de su persona en ausencia.
Da, Tello, a Elvira la mano
para que pagues la ofensa
con ser su esposo ; y después
que te corten la cabeza
podrá casarse con Sancho,
con la mitad de tu hacienda
en dote. Y vos, Feliciana,
sereis dama de la reina,
en tanto que os doy marido
conforme a vuestra nobleza.
NUÑO Temblando estoy.
PELAYO ¡ Bravo rey !
SANCHO Y aquí acaba la comedia
del *Mejor Alcalde*, historia
que afirma por verdadera
la corónica de España :
la cuarta parte la cuenta.

TELÓN

FIN DEL DRAMA

Obras que tiene existentes TEATRO POPULAR

1. LA PRINCESA DEL DOLLAR. — Bruno Güell.
2. LA OLA GIGANTE. — José Fola Igúrbide.
3. EL SEÑOR CONDE DE LUXEMBURGO. — José Zaldívar.
4. LA CAPTURA DE RAFFLES. — L. Millá y G. X. Roure.
5. EL SOL DE LA HUMANIDAD. * — José Fola Igúrbide.
6. ZAZÁ. * — C. Costa y J. M.ª Jordá.
7. MUJERES VIENESAS. — Pablo Parellada (Melitón González).
8. HAMLET. — Pompeyo Gener.
9. GIORDANO BRUNO. — José Fola Igúrbide.
10. EL NIDO AJENO. — Jacinto Benavente.
11. EL REY. — Enrique Henríquez.
12 PRISIONERO DE ESTADO, O LA CORTE DE LUIS XIV. — A. Mundet Alvarez y José M.ª Pous.
13 FANTINA, O LOS MISERABLES. — A. Mundet Alvarez.
14. LA LADRONA DE NIÑOS. — Francisco Tressols.
15. LOS DIOSES DE LA MENTIRA. — José Fola Igúrbide.
16. CRISTO CONTRA MAHOMA. — José Fola Igúrbide.
17. JUVENTUD DE PRÍNCIPE. — C. Costa y José M.ª Jordá.
18 JUAN JOSÉ. — Joaquín Dicenta.
19. LA SOCIEDAD IDEAL. — José Fola Igúrbide.
20. LA CIZAÑA. — Manuel Linares Rivas.
21 ENTRE RUINAS. — R. Campmany y G. Giralt.
22 LA VIDA ES SUEÑO. — Refundición de Luis Millá.
23. SABOTAGE. E. Arroyo y C. Dotesio.—PASA LA RONDA. F. Llano.
24. MAGDA. — Carlos Costa y José M.ª Jordá.
25. EL PAPÁ DEL REGIMIENTO. — Felipe Pérez Capo.
26. EL ALCALDE DE ZALAMEA. — Refundición de Magnolio Juárez.
27. LOS DOS PILLETES. — Juan B. Enseñat.
28 DON JUAN DE SERRALLONGA. — Víctor Balaguer.
29 EL REY LEAR. — Juan B. Enseñat.
30. ESPECTROS. — A. Mundet Alvarez.
31. LAS CIGARRAS HORMIGAS. — Jacinto Benavente.
32. EL REGISTRO DE LA POLICÍA. — Eduardo Vidal y Valenciano.
33. EL VERGONZOSO EN PALACIO. — Refundición de L. Suñer.
34. LA FUERZA DE LA CONCIENCIA. — Joaquín García Parreño.
35. AURORA. — Joaquín Dicenta.
36. EVA. — G. Jover y J. Zaldívar.
37 EL BUFÓN. — Joaquín Dicenta (hijo).
38 EL CUCHILLO DE PLATA. — E. V. y Valenciano y Roca y Roca.
39. NICK CARTER. — Enrique Henríquez.
40 LA CENA DE LOS CARDENALES. — Francisco Villaespesa.
¡JUSTICIA HUMANA! — José Pablo Rivas.
41. EL SEÑOR FEUDAL. — Joaquín Dicenta.
42 EL VERANILLO DE SAN MARTÍN. — Ramón de Saavedra.
43. EL DESDÉN CON EL DESDÉN. — Luis Suñer Casademunt.
44 AMOR DE AMAR. — CUENTO INMORAL. Jacinto Benavente.
45. LA DAMA DE LAS CAMELIAS. — Magnolio Juárez.
46. LA DOMADORA DE LEONES. — José Fola Igúrbide.

47. EL CAPITÁN CAJERO, O LOS DOS SARGENTOS FRANCESES. — Luis Millá.
48. EL MÍSTICO. — Joaquín Dicenta.
49. GARCÍA DEL CASTAÑAR, O DEL REY ABAJO NINGUNO. — José Vico.
50. LA FIERECILLA DOMADA. — J. M.ª Jordá y Luis de Zulueta.
51. EL HONOR. — Luis Recoll.
52. EL SÍ DE LAS NIÑAS. — Leandro Fernández de Moratín.
53. MARÍA ANTONIETA. — J. C. y E. V. V.
54 LA VIUDA ALEGRE. — A. Roger Junoi.
55. EL ABATE FARIA Y EDMUNDO DANTÉS, O EL CONDE DE MONTECRISTO. — José Nieto y J. Guardia.
56. OTELO. — Ambrosio Carrión y José M.ª Jordá
57. EL BARBERO DE SEVILLA. — A. Mundet Alvarez.
58. DANIEL. — Joaquín Dicenta.
59. PECADO DE JUVENTUD. — José Artís.
60. NADIE MÁS FUERTE QUE SHERLOCK HOLMES. — Luis Millá y Guillermo X. Roure.
61. LA MUERTE CIVIL. — Salvador Suñer.
62. LA APUESTA DE DON JUAN TENORIO. — Magnolio Juárez.
63 SOR TERESA, O EL CLAUSTRO Y EL MUNDO. — E. Vidal.
64. LA NIÑA BOBA, O BUEN MAESTRO ES AMOR. — Refundida por Luis Suñer Casademunt.
65 EL PAN DE PIEDRA (EL CARBÓN). — José Fola Igúrbide.
66. ROMEO Y JULIETA. — J. Roviralta Borrell.
67 LOS REYES ANTE LA INQUISICIÓN.—Baró, Salvat y Sala.
68. FELIPE DERBLAY. — Georges Ohnet.
69. LOS MALOS PASTORES. — Felipe Cortiella.
70. HUYENDO DEL NIDO. — Carlos y Enrique Arroyo.
71. CLAUDIO FROLLO, O NUESTRA SEÑORA DE PARÍS. — Emilio Boix Serra.
72. PASIÓN FATAL, O ANA KARENINE. — José Zaldívar.
73. MARGARITA DE BORGOÑA. — Luis Suñer Casademunt.
74. EL HÉROE VENCIDO, O EL SOLDADO DE CHOCOLATE. — José Zaldívar.
75. LA MÁQUINA HUMANA. — José Fola Igúrbide.
76. EL LADRÓN. — Manuel Bueno y Ricardo J. Catarineu.
77. EL JUDÍO ERRANTE. — Alfredo Pallardó.
78. LA NAZARENA. — Ricaro Estrada y Estrada.
79. LAS MÁSCARAS. — A. P. Maristany y J. Fabré Oliver.
80. EL DIFUNTO TOUPINEL. — Julián Romea.
81. EL HIJO DEL MILAGRO. — Ricardo Estrada y Estrada.
82 ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO. — Luis Suñer Casademunt.
83 ¡EL! — José López y Gilve y Fabio Pellicer.
EN FLAGRANTE DELITO. — Luis Millá.
84. FUALDÉS. — Luis Suñer Casademunt.
85 EL ADVERSARIO. — Alfonso Danvila.
86. LA PORTERA DE LA FÁBRICA. — Alfredo Moreno Gil.
87 BERNARDO DEL CARPIO. — Ambrosio Carrión
88. LA VERDAD SOSPECHOSA. — Luis Suñer Casademunt.

Las marcadas con * están agotadas.

TEATRO POPULAR

OBRAS PUBLICADAS

1. EL JOROBADO.
2. EL CRISTO MODERNO.
3. TREINTA AÑOS O LA VIDA DE UN JUGADOR.
4. DON GIL DE LAS CALZAS VERDES.
5. LA CARCAJADA.
6. EMILIO ZOLA O EL PODER DEL GENIO.
7. LA TABERNA.
8. EL MEJOR ALCALDE, EL REY.

SEMANA PRÓXIMA:

FANSOMAS